



UNIVERSIDAD PEDAGÓGICA NACIONAL
UNIDAD 144

LICENCIATURA EN INTERVENCIÓN
EDUCATIVA

**EL FRACASO Y DESERCIÓN
ESCOLAR EN EL ADOLESCENTE**

YESICA IBET HERNANDEZ HERRERA

DIRECTOR DE TESIS:
DR. JUAN RAMÓN SÁNCHEZ CASILLAS

CD. GUZMAN, MUNICIPIO DE ZAPOTLAN EL GRANDE, JAL. FEBRERO 2019



**UNIVERSIDAD PEDAGÓGICA NACIONAL
UNIDAD 144**

**“EL FRACASO Y DESERCIÓN
ESCOLAR EN EL ADOLESCENTE”**

**MONOGRAFÍA TEMÁTICA QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE
LICENCIADA EN INTERVENCIÓN EDUCATIVA PRESENTA:**

YESICA IBET HERNANDEZ HERRERA

**DIRECTOR DE TESIS
DR. JUAN RAMÓN SÁNCHEZ CASILLAS**

CD. GUZMAN, ZAPOTLAN EL GRANDE, JAL. FEBRERO 2019

DEDICATORIAS

A mis padres, hermanos y esposo, por el apoyo y esfuerzo que siempre me han brindado para cumplir este sueño.

A mi profesor de la licenciatura y asesor de esta tesis, Dr. Juan Ramón Sánchez Casillas, por la paciencia y dedicación para compartir sus conocimientos.

TABLA DE CONTENIDO

INTRODUCCIÓN.....	5
1.- DELIMITACIÓN DEL TEMA.....	8
2. LA ADOLESCENCIA	
<u>2.1. Concepto.....</u>	14
<u>2.2. Cambios en la adolescencia.....</u>	19
<u>2.3. La escuela y el adolescente.....</u>	26
3. DESERCIÓN ESCOLAR.....	29
<u>3.1. Concepto de deserción escolar.....</u>	32
<u>3.2. ¿Qué factores determinan o condicionan el abandono escolar?.....</u>	36
4. FRACASO ESCOLAR.....	44
<u>4.1. El fracaso escolar (conceptualización).....</u>	45
<u>4.2. Factores y causas del fracaso escolar.....</u>	51
5. EL PAPEL DEL LICENCIADO EN INTERVENCIÓN EDUCATIVA.....	61
6. METODOLOGÍA.....	68
CONCLUSIONES Y RECOMENDACIONES.....	70
REFERENCIAS.....	73

INTRODUCCIÓN

En México, alrededor de 2.2 millones de adolescentes, entre los 12 y los 17 años, no asisten a la escuela. Se cree que es por falta de interés o por falta de aptitudes o desarrollo de habilidades escolares. Otra variable es la falta de oportunidades económicas o la incorporación temprana al mercado de trabajo.

De acuerdo con un reporte del Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI), con base en la Encuesta Intercensal 2015, el 83.5 por ciento de los adolescentes en el rango de 12 a 17 años de edad acuden a clases en nivel secundaria o preparatoria. Sin embargo, un 16.2 no cumple con ese mandato constitucional.

Datos compilados del Módulo de Trabajo Infantil 2017 establecen que entre niños de 12 a 14 años, la principal causa de ausencia en aulas es "falta de interés, aptitud o requisitos", con un 48.3 por ciento. En segundo lugar, se ubica la falta de recursos económicos, con el 14.2 por ciento.

Los jóvenes de 15 a 17 años de edad, las causas se distribuyen por género: el 50 por ciento de los jóvenes atribuye el abandono escolar a "falta de interés, aptitud o requisitos", mientras que el 20 por ciento señala su incorporación al mercado laboral y el 11.2 por ciento a dificultades económicas.

Las causas de deserción entre adolescentes mujeres, el principal factor sigue siendo la "falta de interés, aptitud o requisitos", con el 36.4 por ciento; pero es en el segundo lugar donde se registra una variación respecto a hombres: el 18.1 señala embarazo, matrimonio o motivos familiares como elementos causantes de abandono escolar. En tercer lugar se señala la falta de recursos económicos, con el 14.4 por ciento.

Al rubro de niños entre los 6 y los 11 años de edad, sólo el 2 por ciento no asiste a la primaria. Esa cifra se traduce en más de 263 mil menores de edad.

Los estados con los niveles más altos de deserción en ese sector son: Chiapas, Campeche, Michoacán y Colima.

¿Cuál es la relación entre estas dos variables, adolescentes y deserción? ¿Cómo se define a la adolescencia? ¿Cuáles son sus características? ¿Son iguales todos los adolescentes? ¿A qué se enfrentan estos muchachos, cómo piensan, cómo sienten? ¿Cómo se desarrolla su personalidad? ¿Cuál es la responsabilidad de padres y maestros en el desarrollo de estos jóvenes?

Del mismo modo habría que preguntarse: ¿cómo se define la deserción? ¿Cómo se caracteriza en nuestra sociedad? ¿Cuáles son las variables que influyen en ese fenómeno social? ¿Por qué los adolescentes deciden abandonar sus estudios? ¿Por qué los padres y los maestros permiten la deserción? ¿Los adolescentes abandonan la escuela o la escuela los abandona?

Estas y otras interrogantes son la base de la reflexión sobre el particular a efecto de provocar la discusión sobre la relación entre los adolescentes y la deserción escolar. El objetivo de este trabajo es caracterizar las dos variables del problema, por un lado, y proponer alguna alternativa de solución posible.

En el capítulo 1 se ofrece un primer acercamiento al tema de estudio ofreciendo algunas respuestas iniciales a las preguntas arriba enunciadas. Este capítulo se refiere a la delimitación puntual del tema elegido enunciando una primera definición operacional de la adolescencia y de la deserción, respondiendo de manera sucinta y con el ánimo de introducir al lector al tema en cuestión.

El capítulo 2 caracteriza al adolescente y lo relaciona con algunos factores importantes en su desarrollo y su relación con los demás.

Asimismo, el capítulo 3 caracteriza la deserción escolar y algunas variables intervinientes en el fenómeno y sus consecuencias.

El capítulo 4 se encarga de ofrecer un análisis de la consecuencia de la deserción refiriéndose al fracaso escolar con sus factores, causas y consecuencias.

En el capítulo 5 se intenta adoptar una posición sobre el papel del licenciado en intervención educativa en el análisis y solución de este problema.

El capítulo 6 se refiere a la metodología empleada en la construcción de este documento y, finalmente, como consecuencia lógica de la reflexión, se ofrecen las conclusiones que se infieren del manejo de las proposiciones utilizadas en el desarrollo de este documento. También se ofrece una lista de referencias bibliográficas y hemerográficas que cimentaron los análisis y los datos construidos para el desarrollo de este documento recepcional.

De todo lo anterior, la que escribe se hace responsable de todo esperando, haber logrado el objetivo planteado o, cuando menos, provocar la discusión de este problema que aqueja a un buen porcentaje de adolescentes que no son atendidos por el Estado.

1. DELIMITACIÓN DEL TEMA

La Organización Mundial de la Salud es el organismo de la Organización de las Naciones Unidas (ONU) que se caracteriza por gestionar políticas de prevención, promoción e intervención en salud a nivel mundial. Inicialmente fue organizada por el Consejo Económico y Social de las Naciones Unidas que impulsó la redacción de los primeros estatutos de la OMS. La primera reunión de la OMS tuvo lugar en Ginebra en 1948. Esta organización define la adolescencia como la etapa comprendida entre los 10 u 11 años hasta los 19 años, y considera dos fases: la adolescencia temprana, de los 10 u 11 hasta los 14 o 15 años, y la adolescencia tardía, de los 15 a los 19 años. Sin embargo, la condición de juventud no es uniforme y varía según el grupo social que se considere apto. (OMS, 2007).

De este modo y para efecto de este trabajo, se concibe a la adolescencia como una de las etapas más importantes del desarrollo en el ser humano. Para entenderla a cabalidad, se necesita un amplio estudio de los diferentes cambios ocurridos durante esta transformación. Los adolescentes desconocen los motivos por los cuales se sienten confundidos, desorientados y con dificultad para establecer una adecuada comunicación con sus padres, maestros y con la sociedad.

En esta etapa de desarrollo, los jóvenes se enfrentan en una búsqueda de su identidad que les permita sentirse plenos. Pero muchas veces, en esa búsqueda, se encuentran con obstáculos que los hacen sentirse incomprendidos e insatisfechos, provocándoles inconformidad con las normas existentes en casa, en la escuela y en la sociedad, especialmente con los adultos.

Algunos estudiosos de la psicología como Erik Erikson, citado en la OMS, consideran que la adolescencia abarca desde los doce o trece años hasta los veinte o veintiún años. Según Erik Erikson, este período de los 13 a los 21 años es la búsqueda de la identidad, define al individuo para toda su vida adulta, quedando plenamente consolidada la personalidad a partir de los 21 años.

No obstante, no puede generalizarse, ya que el final de la adolescencia depende del desarrollo psicológico, la edad exacta en que termina no es homogénea y dependerá de cada individuo. (OMS, 2007).

Según algunos autores consultados, la adolescencia tiene aproximadamente una duración de 10 años; aunque su inicio, término y duración dependen de varios factores, como la familia, la personalidad y el núcleo social donde se desarrollen. Es una etapa exploratoria en donde el adolescente está en busca de una identidad.

Se considera que durante esta etapa de la adolescencia es importante explicar y comprender lo que viven los jóvenes, debido a todos los cambios físicos y psicológicos que se presentan durante esta etapa de su vida y a que esos cambios dependen de aspectos como la herencia, la alimentación, la salud, entre otros factores. Todos esos cambios provocan desajustes emocionales en ellos. De ahí la importancia y responsabilidad como padres y docentes en brindarles la explicación necesaria sobre esos cambios, con la finalidad de que tomen decisiones con responsabilidad.

Tanto padres como profesores, en la medida de lo posible, deben explicarles a los adolescentes que su cuerpo está listo físicamente para poder concebir un nuevo ser humano, pero que durante esta etapa aún no están preparados para ser padres, porque todavía tienen mucho por conocer y aprender. Sobre todo porque el estado de ánimo, durante este periodo, es muy variado; sobre todo en pensamientos y emociones. La etapa de la adolescencia implica una serie de reajustes en la vida de las chicas y los chicos, tanto al interior de ellos mismos, como en las relaciones sociales con los demás (Alcántara, 2002, p. 51).

En lo que se refiere a la deserción, hay que decir que enunciar una definición que englobe en su totalidad a la deserción es difícil, según Tinto (1989), afirma que el estudio de la deserción en la educación básica, tanto como en la superior y media superior es extremadamente complejo, ya que implica no sólo una variedad de perspectivas, sino que, además, una gama de diferentes tipos de abandono. Adicionalmente, afirma que ninguna definición puede captar en su totalidad la complejidad de este fenómeno, quedando en manos de los investigadores la

elección de la definición que mejor se ajuste a sus objetivos y al problema a investigar. Aun así, más adelante se propondrá alguna definición operacional enunciada por algunos especialistas en el tema.

El término deserción escolar es un concepto que comúnmente se ha utilizado para referirse al abandono de los estudios antes de concluir el plan previsto en el nivel de estudios programado. Se trata de aquella situación en la que un estudiante deja la educación formal antes de la edad establecida por el sistema educativo, o sin obtener un certificado que acredite que ha evaluado satisfactoriamente el conocimiento. Entonces, la deserción escolar es un concepto que se utiliza para aquellos alumnos que dejan de asistir a clases y quedan fuera del sistema educativo nacional.

Se sabe que sólo algunos de los estudiantes que abandonan sus estudios en la educación básica, media superior o superior son por un bajo desempeño académico. La gran mayoría de las deserciones son por decisión propia, más que por falta de habilidades para estudiar. (Tinto, 1987, p.2), considera que la deserción se da más en función de una falta de integración personal, tanto al ambiente social como a la comunidad universitaria. (Tinto, 1993, p.2), también menciona que los estudiantes permanecen en la escuela si ellos adquieren identidad con la institución, por lo cual, uno de los aspectos importantes en el problema social mencionado es el de identificar si los estudiantes están logrando esa identidad con la institución.

En este periodo de la adolescencia, se producen conflictos que afectan el equilibrio familiar, entorno y escuela, siendo uno de los problemas más preocupantes la deserción escolar. Este factor es, muchas veces, aceptado e incentivado por las familias que viven en pobreza extrema y especialmente en familias monoparentales, con padres ausentes o con escasa integración al proceso de crianza; lo que motiva al adolescente a la deserción escolar y lo que favorece la incorporación al mundo laboral con salarios mal pagados. Para el adolescente, es la más rápida forma de satisfacción de sus necesidades y el escape de un entorno familiar que no le brinda ningún tipo de apoyo.

El desafío de todos los actores vinculados al sistema escolar, radica en distinguir y comprender el abandono del sistema escolar entre los alumnos: aquellos que sólo tienen el deseo de estudiar de aquellos que sus deseos de estudiar compiten con sus deseos laborales; ya que, quien deserta, desaparece del escenario escolar pero sigue viviendo en el escenario del barrio y del país en condiciones con pocas posibilidades de reinserción escolar y con altas posibilidades de sobrepasar las normas legales.

El fracaso escolar, según Murillo (2012, p.17), se da cuando un alumno o grupo de alumnos no alcanzan con suficiencia los objetivos educativos programados y propuestos como metas a alcanzar por todos ellos. Este autor menciona que es importante preguntarse quién fracasó y cuándo. Sobre todo por qué un alumno no alcanza los niveles de aprendizajes esperados después de haber estado varios años en el sistema educativo; preguntarse si fracasó el alumno, los maestros o los padres de familia. Señala que, dentro del fracaso escolar, se puede considerar al sistema educativo, al educando, al profesorado, al currículo, a las estrategias didácticas y a instituciones extraescolares de tipo familiar, social, cultural, económico y político entre otras.

Visto así, el abandono escolar no sólo se produce por circunstancias socio-culturales, económicas y políticas adversas, sino por las características y la estructura que presentan los sistemas educativos y las escuelas. Entre los factores intraescolares más referidos por los estudios mencionados se encuentran el uso de prácticas pedagógicas inadecuadas para incidir en los jóvenes, el bajo nivel de aprovechamiento de los estudiantes y las cuestiones relacionadas a la interacción entre docentes y alumnos; sobre todo en lo que se refiere a dificultades en los procesos de enseñanza-aprendizaje en el aula.

Desde el punto de vista individual, se considera que el hecho de abandonar la escuela puede tener muchos significados para los que están implicados o son afectados por ese comportamiento. Hay diferentes formas de concebir a la deserción, lo que para muchos es un fracaso, para los alumnos puede ser un paso

positivo hacia el seguimiento de una meta. Se considera que las interpretaciones que cada quien hace son distintas y dependen de los intereses de cada persona.

Según Brunner, la deserción escolar tiene efectos macro y micro. A nivel macro, cada vez que un adolescente deserta, el país tiene una pérdida de capital humano y económico, el Estado pierde el 16% del financiamiento público destinado a educación. A nivel micro, la persona pierde una calidad de vida digna y oportunidades de trabajo y mejores remuneraciones.

Referente al trabajo infantil a nivel micro, uno puede estar de acuerdo parcialmente con esta observación, ya que lo expuesto anteriormente complementa la idea de que el nivel educacional determine un ascenso en la escala social y precisamente involucra un gran esfuerzo en la familia, pues se debe prolongar el mantenimiento y dependencia del joven para que pueda acceder a estudios superiores, por lo que podría optar a un mejor nivel de vida, lo que ya no es suficiente con la enseñanza media.

Si bien una de las causas importantes de deserción escolar es el ingreso económico del hogar, también se deben considerar las expectativas familiares, su composición, su forma de vida, de tal modo que pueda pensarse y convertir a aquella en una red de apego al niño. Al revisar los diferentes antecedentes relacionados con la deserción escolar, se puede inferir la importancia que tiene la familia como factor protector o desencadenante de esta deserción escolar. Es importante tener altas aspiraciones educativas para el hijo, la supervisión del desempeño escolar y la comunicación con la escuela son prácticas de los padres de familia que disminuyen la probabilidad de deserción.

Entre los aspectos familiares que están ligados con la deserción está la estructura familiar: los jóvenes que viven con ambos padres tienen menor probabilidad de desertar. Los cambios en la estructura familiar como muerte, mudanza, etc., están asociados con un mayor índice de deserción. También deben considerarse los recursos familiares: los estudiantes que pertenecen a hogares con mejores recursos también tienen mejores referentes en términos de educación de

los padres, estatus ocupacional de los padres e ingreso familiar, y tienen menores probabilidades de desertar.

Desde la perspectiva educativa, los principales factores que influyen en el abandono escolar, están relacionados con: organización escolar, prácticas pedagógicas, formas de convivencia, disciplina, dificultad de aprendizaje, falta de atención a la diversidad de intereses de los alumnos y, como uno de los principales factores, la repitencia; el repitente tiene mayores probabilidades de abandonar el sistema escolar.

Díaz (2007) señala que no hay una única variable que afecte la decisión de los estudiantes. Asimismo, categoriza las causas como pre-universitarias, institucionales, familiares, personales y de empleo. Establece que los factores mencionados afectan el bienestar del estudiante de una manera positiva o negativa. Este autor señala que si los factores son negativos, hay una mayor posibilidad de deserción; mientras que si estos factores son positivos, el índice de permanencia es más alto.

En resumen, generalmente las razones de abandono escolar son: las económicas, que incluye tanto la falta de recursos del hogar para enfrentar los gastos que demanda la asistencia a la escuela, como el abandono que se produce para trabajar o para buscar empleo. Igualmente se encuentran los problemas familiares, aquellos asociados a la falta de interés, incluida la valoración virtual, no real, que hacen de la educación los padres y las madres; y los problemas de desempeño escolar: bajo rendimiento, problemas de conducta y otros asociados a la edad en ese caso a la adolescencia.

A continuación se enunciarán algunas características de la adolescencia, de la deserción, del fracaso escolar y del papel del Licenciado en Intervención Educativa y sus consecuencias.

2. LA ADOLESCENCIA

2.1. Concepto

Adolescencia es un concepto moderno, fue definida como una fase específica en el ciclo de la vida humana a partir de la segunda mitad del siglo XIX, estando ligado a los cambios económicos, culturales, al desarrollo industrial, educacional y al papel de la mujer también al enfoque de género en correspondencia con la significación que este grupo tiene para el proceso económico-social.

Etimológicamente procede del latín, del verbo *adoleceré*, que significa madurar, por lo que debe ser considerada como un proceso y no como un período de la vida humana. Por lo anterior partiremos diciendo que, la adolescencia es un proceso entre la niñez y la edad adulta que se inicia por los cambios puberales y se caracteriza por profundas transformaciones biológicas psicológicas y sociales muchas de ellas generadoras de crisis, conflictos y contradicciones. No es solamente un periodo de adaptación a los cambios corporales, sino una fase de grandes determinaciones hacia una mayor independencia psicológica y social. Es un período en el que comienzan a experimentarse e incorporarse cambios interiores, búsqueda de la identidad; cambios exteriores y corporales, desarrollo sexual; etapa de intercambio con el medio que los contiene.

La adolescencia también recibe el nombre de edad difícil y edad tonta, aunque estos calificativos corresponden más bien a las reacciones de los padres frente a las dificultades para entender a sus hijos que a las propias conductas de los adolescentes.

G. Stanley Hall (1904) describió a la adolescencia como un período característico de "Tormenta e ímpetu", lleno de idealismo, de reacciones contra lo viejo, de expresión de pasiones y sentimientos y de sufrimientos. Se asemeja a un segundo nacimiento cuando la vida emotiva del adolescente se debate entre varias tendencias contradictorias, desde la exaltación extrema hasta la indiferencia y el desgano.

Según Freud (1905, p.177), las etapas del desarrollo psicosexual no comienzan en la pubertad sino en la primera infancia y el complejo de Edipo es un fenómeno universal que no depende de la cultura. La elaboración emocional del complejo de Edipo es lo que depende de las relaciones personales que tenga cada uno, con las figuras parentales significativas.

La tarea primordial del adolescente, tal como la concibe la teoría psicoanalítica, puede resumirse como el logro de la primacía genital y la consumación definitiva del proceso de la búsqueda no incestuosa del objeto.

Otto Rank (1992) insiste sobre la necesidad de independencia del adolescente. Según él, el adolescente puede recurrir a dos tipos de mecanismos de defensa en su tentativa de conservar su independencia, la promiscuidad o el ascetismo. En ambos casos el adolescente evita la verdadera relación amorosa, la cual le exige dependencia. Para Erik Erikson (2004p. 179) el concepto nuclear en esta etapa lo constituye la adquisición de una identidad del yo, la cual se cumple de diferentes maneras en una cultura u otra. La adolescencia es el período en que se ha de establecer una identidad positiva dominante del yo, la cual está especialmente subordinada a la sexualidad.

Erikson ve la necesidad psicológica de establecer la identidad del yo antes de la realización sexual, mientras que Freud propone encauzar la energía sexual mediante la sublimación hacia fines socialmente aceptables.

Spranger (1965) llega a la conclusión que la gratificación sexual ha de posponerse por inhibición. Esta inhibición constituye un aspecto importante del desarrollo de la personalidad, porque las experiencias precoces llevan a un desarrollo psicológico inarmónico.

Existen varias teorías para explicar la adolescencia. La teoría nace de una hipótesis y puede generar otra hipótesis. Para Horrocks la formulación de las teorías de la adolescencia empieza por la reflexión e integración de las pruebas disponibles

que no sólo incluyen los resultados de varios estudios, observaciones y experimentos, sino también especulaciones emocionales y filosóficas, así como actitudes que el teórico pueda tener como consecuencia de su formación. Este autor, comenta que para interpretar la adolescencia se pueden identificar claramente tres enfoques: el primero es el que tienen aquellas teorías de la adolescencia que en realidad son un catálogo de los problemas que afrontan los individuos a medida que se aproximan o pasan a la segunda década de la vida. El segundo es el de las teorías que se centran en la conducta del individuo y consideran que el ambiente donde éste se desarrolla es el necesario. Estas teorías se orientan hacia lo que sucede en el interior de la persona, y aceptan la influencia del ambiente, pero sólo como algo incidental. El tercer enfoque es puramente descriptivo y en realidad no es teórico. Su método es análogo al del naturalista que observa y registra lo que ve sin elaborar una teoría sistemática.

Las teorías incluidas en el segundo enfoque son apoyadas particularmente por psicólogos y psiquiatras. Desde luego, muchos enfoques se superponen a los otros y prácticamente no existe uno que explique la adolescencia sólo desde su propio punto de vista.

Para explicar la adolescencia y su complejo proceso se hace aún más difícil si no se toman en cuenta al menos cuatro teorías que en la opinión del autor son:

1. Teoría fisiológica.
2. Teoría psicoanalítica.
3. Teoría del desarrollo cognitivo.
4. Teoría del aprendizaje social.

Los factores biológicos que inducen la pubertad son en sí el sólido detonador de la adolescencia.

Con la maduración biológica pubescente, aparecen cambios de gran significación para la vida personal social de los menores. Aberastury y Knobel denominan este acontecimiento la pérdida del cuerpo de la infancia.

La pubertad no sólo altera y modifica gradualmente la figura del niño o niña hasta llevarla a la configuración definitiva del adulto joven, sino también logra la maduración del aparato reproductor y la aparición de los caracteres sexuales secundarios. Además, acción de la pubertad no termina ahí, ya que influye directamente en la esfera psicológica, como lo han reconocido múltiples autores que sustentan criterios psicológicos acerca del origen de la adolescencia y aquellos que estudian la acción de las hormonas en el comportamiento humano.

Todos estos cambios relacionados con el crecimiento físico son en sí los factores que se suman a los de carácter emocional y social para inducir de manera definitiva a quienes viven la etapa a participar de manera contundente en el tránsito adolescente.

Teoría psicoanalítica

Esta teoría, la más antigua y con mayores aportes al conocimiento acerca del ser humano, tiene sus orígenes en los conceptos de Sigmund Freud (1905) sobre el desarrollo psicosexual que fueron llevados y magnamente reactivados en el campo de la adolescencia por la doctora Anna Freud (1985). Según esta visión, la maduración sexual biológica en el púber revive y aumenta las múltiples y súbitas descargas de impulsos sexuales y eróticos, que a su vez son agresivos.

Los impulsos agresivos, los pensamientos y las sensaciones difíciles de aceptar y, al mismo tiempo, de controlar hacen que el joven entre en una etapa de inestabilidad caracterizada por periodos de agresión, poca sociabilidad y abrumadores sentimientos de culpa.

Todos los autores psicoanalíticos describen al joven como una persona en tensión, agitación y confusión. Frente a este estrés emocional y social, el adolescente responde con mecanismos de defensa inmaduros. Los que más predominan de éstos son la regresión, la negación y la obstinación. De acuerdo con esta teoría, la única manera positiva de salir y superar este estado es cuando el joven aprende a usar el razonamiento abstracto. A partir de esta teoría se piensa que todo adolescente que no

presente una confusión y problemática durante la etapa debe verse como una persona que está alterando o deteniendo su adolescencia.

Teoría cognitiva

Ésta dice que la adolescencia básicamente se caracteriza por una serie de cambios cualitativos que se dan en la manera de pensar del joven. El autor de esta teoría, Piaget (1970), pone en claro que estos cambios ocurren en áreas donde se enfocan los valores, la personalidad, la interacción social, la visión del mundo social y la vocación. Dichos cambios ocurren fundamentalmente al ir dejando atrás de manera paulatina una visión global indiferenciada, egocéntrica, inculturada y gobernada por quienes ejercen autoridad entre quienes ha crecido el joven previamente, y pasar a otra visión para iniciar el trabajo de crear nuevos conceptos originales, individuales, cada vez más complejos y con mayor diferenciación y abstractos.

También el joven presenta cambios en sus conceptos, normas y maneras de enfocar diversos problemas personales cotidianos, como aquellos que ocurren en su entorno (de manera circunstancia o voluntaria) y que va descubriendo, a los cuales tiene que enfrentar.

Lo anterior, Maier (1980) lo interpreta así: Piaget señala que la personalidad no comienza a cristalizarse hasta esta fase donde el joven está en condiciones de utilizar el pensamiento deductivo: momento en el que se definen para él reglas y valores y puede elaborar sus propias hipótesis, La personalidad existe cuando el sí mismo es capaz de someterse a cierto tipo de disciplina social.

Teoría del aprendizaje social

Ésta procede del conductismo y propone que toda conducta es el resultado de un aprendizaje social.

Se acepta que el ser y hacer de un adolescente en gran parte se relaciona con la conducta social de su familia, la escuela y el barrio donde pasó la infancia y

transcurre la adolescencia. La conducta final del joven en gran parte se vinculará con lo reforzadores conductuales sociales predominantes y elegidos en cada contexto.

Los sociólogos, antropólogos y psicólogos seguidores de esta línea de pensamiento han propuesto el concepto autosuficiencia para entender las motivaciones de los adolescentes. Este concepto propone que los jóvenes sólo actúan con verdadero esmero y voluntad para alcanzar una meta y una recompensa en la medida del conocimiento, la habilidad y la seguridad de que pueden alcanzarlas. Esto es, si un joven no está convencido de que puede lograr lo que se propone, independientemente del esfuerzo que haga y lo favorecedor del medio, la probabilidad de que lo consiga disminuye notablemente. Ya hemos mencionado algunas teorías que es el sustento teórico del proceso de la adolescencia ahora falta adentrarnos en conocer cómo son los cambios que sufre un adolescente refiriéndonos a los biológicos, físicos y psicológicos.

2.2. Cambios en la adolescencia biológicos

La pubertad comienza cuando la glándula pituitaria de una persona joven, envía un mensaje a las glándulas sexuales, las cuales empiezan a segregar hormonas. Este momento preciso está regulado aparentemente por la interacción de los genes, la salud del individuo y el ambiente.

La pubertad, se representa como respuesta a los cambios en el sistema hormonal del cuerpo, los cuales reactivan ante una señal psicológica. Su respuesta en una niña es que en los ovarios empiezan a producirse una cantidad de hormonas femeninas llamadas estrógenos, y en el muchacho los testículos comienzan la producción de testosterona. El estrógeno estimula el crecimiento de los genitales femeninos y el desarrollo de los senos, mientras que la testosterona estimula el crecimiento de los genitales masculinos y el vello corporal.

Las hormonas están estrechamente relacionadas con las emociones, en especial con la agresión en el muchacho y la agresión y depresión en las niñas

Algunos investigadores atribuyen la creciente emocionalidad y cambio en el estado de ánimo de la adolescencia temprana a las hormonas, pero es necesario recordar que en los seres humanos la influencia social se combina con las hormonas pudiendo predominar dicha influencia. Los adolescentes en esta etapa dan mucha importancia a la opinión de sus pares, lo cual se identifica con los cambios sociales.

El desarrollo del esqueleto en ambos sexos depende del funcionalismo de las glándulas endocrinas. La mayor actividad de las glándulas suprarrenales, típica de zonas cálidas y de ambientes urbanos, es la causa de muchos casos de precocidad, aunque también influyen otros factores como la educación y la clase social de los progenitores. A continuación se expondrán las características sexuales primarias y secundarias.

Características sexuales primarias

Las características sexuales primarias son todas aquellas en las cuales está la presencia de los órganos necesarios para la reproducción, como son:

- En mujeres: ovarios, trompas de falopio, útero y vagina.
- En hombres: testículos, pene, escroto, vesículas seminales y próstata.

Secundarias

Son signos fisiológicos de la madurez sexual que no involucran directamente a los órganos reproductores.

- En mujeres: crecimiento de los senos, aparición del vello púbico, vello axilar, cambios en la voz, cambios en la piel, ensanchamiento y aumento de la profundidad de la pelvis, presencia de la menstruación.
- En hombres: vello púbico, vello axilar, vello facial, cambios en la voz, cambios en la piel, ensanchamiento de los hombros, presencia del semen. El principal signo de madurez sexual en las niñas es la menstruación. Los primeros ciclos varían mucho entre las niñas, además suelen variar de un mes a otro. En muchos casos los primeros ciclos son irregulares y anovulatorios, es decir; no se produce el óvulo. La menstruación produce cólicos menstruales en casi la mayoría de las adolescentes. La tensión premenstrual es frecuente y muchas veces se observan irritabilidad, depresión, llanto, inflamación e hipersensibilidad de los senos. En los varones, la

primera señal de la pubertad es el crecimiento de los testículos y escroto y el principal signo de madurez sexual es la presencia de semen en la orina, siendo este fértil tan pronto exista la evidencia de esperma.

Psicológicos

La adolescencia, desde el punto de vista psicológico, es un período de experimentación, de tanteos y errores. El comportamiento está caracterizado por la inestabilidad en los objetivos, conceptos e ideales derivados de la búsqueda de una entidad propia. Es una época en la que los estados afectivos se suceden con rapidez y pueden encontrarse disociados de cualquier causa aparente, aspecto que desorienta enormemente a los adultos.

Existe también una fuerte tendencia a la melancolía. Suelen ser proclives a extender las consecuencias de un fracaso a todos los planos de la actividad, tendiendo al fatalismo y la obsesión ante pequeños problemas físicos pasajeros como el acné, la obesidad, anomalías en el crecimiento, etc. En muchos casos llevan un "Diario íntimo" que no es más que una conversación consigo mismo al no poder dialogar con alguien. El movimiento hacia los demás y la creación de pandillas es una expresión del deseo de darse a conocer o hacerse reconocer, del deseo de aprobación y de comprensión que son esenciales en este período.

Comienzan los primeros flirteos con los que descubren los juegos de seducción y los sentimientos amorosos con motivo de las relaciones interpersonales con compañeros del sexo opuesto. Progresivamente las experiencias sexuales directas van sustituyendo al flirteo, como consecuencia de las transformaciones de la mentalidad social general y el desarrollo de los métodos anticonceptivos.

Interés por la apariencia física: La mayoría de los adolescentes se interesan más en su aspecto físico que en cualquier otro asunto de sí mismos, y a muchos no les agrada lo que ven cuando se ven en el espejo. Los varones quieren ser altos, anchos de espalda, y atléticos; las hembras quieren ser lindas, delgadas, pero con forma, y con una piel y un cabello hermoso. Los adolescentes de ambos sexos, se

preocupan por su peso, su complexión y rasgos faciales, lo que trae como consecuencia biológica, y hasta trastornos psicológicos, la aparición del desorden en la salud como desnutrición, descuido del peso, falta de autoestima, anorexia, bulimia, y hasta abuso de alcohol, drogas, y otros vicios.

La adolescencia es quizás la época más complicada en todo el ciclo de la vida humana. Los adolescentes son muy conscientes y están seguros de que todo el mundo los observa, entre tanto, su cuerpo continuamente los traiciona. Sin embargo, esta etapa también ofrece nuevas oportunidades que implican factores biológicos y propician la maduración en el joven, todos estos factores, ayudan de una manera u otra a crear responsabilidad en cada uno de ellos, lo que hace temprana o tardíamente que obtenga una maduración intelectual que le hará reflexionar y pensar mejor las cosas antes de actuar.

Desarrollo social

El desarrollo social del adolescente empieza a manifestarse a temprana edad, a medida que se va desarrollando empieza a ver otras inquietudes a la hora de elegir un amigo, es selectivo, tienen que tener las mismas inquietudes, ideales y a veces hasta condiciones económicas. El grupo es heterogéneo, compuesto por jóvenes de ambos sexos, esto la mayoría de las veces trae como consecuencia la mutua atracción entre ellos; se inicia el grupo puberal con uno o dos amigos íntimos.

Algunos psicólogos se refieren a esta etapa como una de la más crítica del ser humano ya que el adolescente ve a la sociedad o al mundo como un tema de crítica y rechazo, rompe el cordón umbilical que lo liga de sus padres, desconoce la autoridad o cualquier liderazgo y entra en ese período transitorio en donde no se pertenece a una pandilla pero tampoco forma parte de un grupo puberal. La comprensión la buscan fuera, hasta encontrar el que va a convertirse en su confidente.

La crítica y los sentimientos trágicos son las conversaciones más frecuentes entre dos adolescentes, lo que sirve para dejar salir sus preocupaciones y dar descanso a los estados trágicos.

Ahora bien, todos los adolescentes, pasan por los mismos estados psíquicos. Cuando la amistad está formada por dos muchachos cuya situación conflictiva con el mundo es grave, el lazo de unión lleva a una fuerte dosis de resentimiento, que pudiera llevarlos a actos de trasgresión que son llamados conducta antisocial. Las actividades del adolescente tienen como objetivo el olvido. El adolescente no es un ser esencialmente alegre, en consecuencia el adolescente gusta de estos placeres como bailar, pasear, ir al cine, para mantenerse alegre, pero en el fondo, cuando vuelven a la soledad, la tónica dominante no es precisamente la alegría.

Por otra parte, para aceptar su identidad, el adolescente necesita sentir que la gente lo acepta y le tiene simpatía, a medida que los individuos se independizan de su familia, necesitan más de los amigos para obtener apoyo emocional y probar nuevos valores, son sobre todo los amigos íntimos los que favorecen la formación de la identidad. Durante esta etapa del desarrollo, aumenta considerablemente la importancia de los grupos de compañeros, el adolescente busca el apoyo de otras personas para enfrentar cambios físicos, psicológicos y sociales de esta etapa, es lógico entonces que recurra a quienes están experimentando estas mismas situaciones. Las redes de compañeros son esenciales para la adquisición de habilidades sociales, la igualdad recíproca que caracteriza las relaciones en ésta etapa favorece el aprendizaje de respuestas positivas a la crisis que sufre el adolescente. Los adolescentes aprenden de sus amigos y compañeros de su edad las clases de conductas que serán recompensadas por la sociedad y los roles adecuados.

La comparación social, es una función que cobra extraordinaria importancia durante la adolescencia y adopta diversas formas: al inicio los jóvenes dedican su energía a definirse en un área de compañeros donde hay muchas clases de adolescentes, es un amplio círculo de conocidos, pero pocos amigos cercanos.

El adolescente necesita estar solo algunas veces para interpretar los mensajes que recibe, consolidar su identidad y desarrollar un sentido seguro de sí mismo. La comparación social, cambia durante los últimos años de la adolescencia, el adolescente busca ahora amigos con quienes comparte características similares,

aumenta la intimidad en las amistades, es probable que acepte afirmaciones como, con mi amigo puedo hablar de todo, o sé lo que piensa mi amigo con sólo mirarlo.

La mayoría de los adolescentes suelen tener uno o dos mejores amigos y también varios buenos amigos. El adolescente suele escoger amigos basándose en intereses y actividades comunes, y en su decisión influyen mucho la igualdad, el compromiso y la lealtad. Conforme los amigos se vuelven más íntimos, el adolescente tiende a acudir más a ellos que a sus padres en busca de consejos, no obstante, sigue recurriendo a sus padres para que los orienten en cuestiones de educación, finanzas y planes profesionales.

Cambios cognoscitivos en la adolescencia

Aunque la madurez física y el ajuste a la sexualidad son pasos importantes que tienen lugar durante la adolescencia, en esta época ocurren cambios cognoscitivos trascendentales. Un aumento de la capacidad y estilo del pensamiento enriquece la conciencia del adolescente, su imaginación, su juicio y su penetración. Este perfeccionamiento de las capacidades también produce una rápida acumulación de conocimientos que abre una gama de situaciones y problemas capaces de complicar y enriquecer su vida.

Una de las capacidades cognoscitivas adquiridas durante la adolescencia, es reflexionar sobre el pensamiento. Los adolescentes aprenden a examinar y modificar intencionalmente su pensamiento, así, a veces pueden repetir hechos hasta memorizarlos por completo, otras veces se abstienen de sacar conclusiones apresuradas si no tienen pruebas, empiezan a poner todo en tela de juicio, a rechazar los viejos límites y categorías, al hacerlo constantemente excluyen las actitudes tradicionales y se convierten en pensadores más creativos, dando paso a lo que algunos autores llaman el logro del pensamiento abstracto, el cual se describe a continuación.

El efecto de la aparición de la adolescencia varía de una persona a otra, de un grupo familiar a otro; de un país a otro y de una cultura a otra. Las generaciones tienen entre sí muchas diferencias, pero a la vez, poseen elementos que las ligan y esto hace que en la continuidad de ellas en la historia social de una cultura se conformen características propias de los adolescentes de todas las épocas y particulares de cada generación.

A los adolescentes se les debe entender como el producto de su época, de la cultura donde viven, de su historia personal (infancia y pubertad) y del ambiente donde se gesta el proceso.

Quien estudia la adolescencia no podrá hacerlo bien si carece de un conocimiento general acerca de la forma de vida y ser de los adultos que no sólo han formado a los adolescentes, sino también de aquellos con quienes estos jóvenes han trabajado. Así, entre los adultos a considerar están los padres y otros de importancia para el adolescente, como maestros, jefes y figuras importantes en la comunidad. Los múltiples factores del proceso obligan a ser cautos al estereotipar a los adolescentes o al extrapolar los esquemas y pautas seguidos por una misma generación en una cultura dada y en el mismo periodo.

Generalizar y prejuicios son prácticas frecuentes cuando se trata de calificar a los adolescentes, pero ambas acciones llevan a errores graves de apreciación que dificultan mucho la comprensión del fenómeno adolescente.

Es por ello que la asertividad en el estudio de cualquier característica relacionada con la adolescencia demanda un estudio serio y a fondo de las generalidades y particularidades de los grupos con los cuales se pretende o se tiene la oportunidad de participar, dejando de lado los juicios, valorativos del proceso surgidos de las propias perspectivas basadas por lo común en la experiencia personal, como resultado de haber sido adolescente en un mundo social en una época que al investigador le tocó vivir.

La adolescencia como ensayo de ser, cuando se le vive con la conciencia de llegar a integrarse como adulto en un grupo social, tiene una temporalidad regulada por la cultura social que la sustenta. La esencia básica del proceso adolescente es la búsqueda de la identidad o si se prefiere, el reconocimiento e integración de las varias identidades ya tenidas en el proceso de individuación infantil conducido por aquellos adultos que han tenido influencia importante en el joven. Para unir las con la "naciente" identidad que de manera personal él descubre por medio de la experiencia de ser adolescente. Esta experiencia de pensarse, descubrirse, inventarse, reinventarse se va dando de manera gradual a través de las diferentes sub-etapas o momentos de la adolescencia, pero siempre como resultado de la reflexión para analizar la interacción, compromiso y responsabilidad personal de las tareas existenciales por medio de la exposición voluntaria para ensayar la vida.

El adolescente es llevado a generar un nuevo espacio vital tanto para crear su interioridad, como para manejar su exterioridad en el momento de establecer una relación humana.

Por medio de la práctica de esta nueva experiencia existencial, los adolescentes logran la formación de un autoconcepto (siempre en transición, con tiempos muy variables de permanencia de cada uno); éste les conducirá a construir una autoestima y a descubrir un nuevo estilo de ser y hacer la vida. Sin embargo, no ha de confundirse autoconcepto con identidad, ya que son dos cosas significativamente diferentes pero van de la mano, ayudando a conformar a lo largo de la existencia la identidad como producto de un trabajo voluntario de exploración personal por medio del análisis de sí mismo y de la participación social.

La adolescencia, como oportunidad existencial, obliga a quien la vive y tiene conciencia de ella, a caminar hacia el encuentro de un Yo libre, creativo y autogestivo, lo opuesto del Yo que existente en la infancia. Es por eso que el adolescente podría encontrar su Yo en la escuela, ya que en ella encuentra sociedades afectivas, sociales y creativas.

2.3 La escuela y el adolescente

La escuela en vez de representar una figura que proporcione una formación didáctica y asegure un escalonado desarrollo hacia un futuro profesional, es percibida como un lugar transitorio de encuentro y socialización entre los adolescentes (Corea, Lewcowicz, 2012, p.35).

La escuela es vista como una institución poco ligada a la vida, cuya asistencia es obligatoria pero no asegura ningún éxito. Es una ocupación que saca tiempo para lo verdaderamente importante y que no genera mayores responsabilidades. De ahí, el bajo rendimiento y permanente deserción escolar. Además de un certero refugio con sus pares, la escuela significa para los jóvenes un sitio de frecuente desencuentro con los adultos.

Los maestros, al igual que los padres, se encuentran ante la encrucijada de no saber cuál debería ser la actitud hacia los adolescentes, porque el panorama es realmente complejo y no existen recetas para esto. Sin embargo, todo apunta a que los docentes necesitan establecer límites a los alumnos sin ahogar sus iniciativas; y funcionar más como acompañantes de su proceso educativo, lo cual implica diálogo y confrontación.

Educar, más que técnica significa arte, sensibilidad y deseo para que la libertad no se transforme en abandono y la autoridad no se traduzca en sometimiento. Es un problema ético porque implica, ante todo, el respeto a las personas y sus diferencias, así como la búsqueda permanente de otras formas de comunicación y de estrategias didácticas que promuevan el deseo por el estudio, lo que significa la necesidad, en algunos casos, de reinventar el vínculo educativo. Buscar medios de expresión creativa para los estudiantes también es un asunto importante que nos corresponde (Huerta, 2012).

Freud (1996, p.15), aseguró que: “El ser humano encuentra en el lenguaje un equivalente del acto”. Esto tiene importantes implicaciones en la educación de adolescentes, porque abre la posibilidad de simbolización de sus conflictos y de la

búsqueda de caminos para dirigir su vida.

La escuela debe no sólo desarrollar su tarea específica de enseñanza, sino también poder brindar a sus alumnos una formación de vida. Es decir, los chicos también deben poder recibir en su aula contención, herramientas que lo formen en la construcción de sus valores, conciencia laboral, formación sexual, etc.

La escuela es una recuperación de la funcionalidad humana y su encausamiento en el campo del saber. Por lo tanto, es una tarea conjunta e interdisciplinaria bregar por la formación de cada individuo. Labor que requiere compromiso y responsabilidad e involucra a alumnos, docentes, padres, autoridades y demás eslabones del sistema social para su concreción (Alés, 2013).

Como hemos visto, los adolescentes tienen cambios tanto biológicos como psicológicos, esto es en busca de una identidad propia que los va identificar como individuos únicos. En este proceso, se encuentran en la escuela en donde se van formando tanto educativa como personas. Transcurrido el tiempo encuentran motivos o deseos de seguir con su vida colegial o dan una pausa a ésta es aquí que damos paso al siguiente capítulo denominado deserción escolar en el cual analizaremos cuáles son las causas específicamente por las que un adolescente deserta.

3. DESERCIÓN ESCOLAR

Escribir sobre la deserción en México es insistir en su causalidad múltiple. Son diversas las causas, los fenómenos y los factores que obligan al alumno a dejar para siempre las aulas; factores intrínsecos propios de la psicología del mexicano pero también factores extrínsecos tanto de la misma logística de cada institución educativa como las políticas de la Secretaría de Educación Pública (SEP), el Sindicato Nacional de Trabajadores de la Educación y en lo macro el sistema político-económico que permea el tejido social en el que estamos insertos.

La educación en México no ha podido responder a las necesidades propias del espíritu de la época. Seguimos educando con modelos del siglo veinte a alumnos del siglo veintiuno. El uso de las tecnologías de la información y la comunicación que imperan en un mundo globalizado, en México esa realidad es muy distante y eso viene a incrementar la brecha entre las diferencias que existen entre la educación indígena, rural, pública y privada. Todo esto como un marco contextual en donde se da la deserción escolar.

En un diagnóstico de la SEP se revela que en México existen más de 12 millones de niños y jóvenes que no asisten a la escuela, y que pese al "esfuerzo" realizado en inversión aún existen rezagos que impiden que los niños y jóvenes ingresen y permanezcan dentro del sistema educativo (Martínez, 2009 pp. 67-85).

La función específica de la escuela (enseñar y aprender), se encuentra desdibujada. El discurso que circula en las instituciones privilegia los aprendizajes socio-afectivos (el control social, en su carácter de disciplinamiento) por sobre los cognitivos resaltando la importancia de la función educadora en la preservación de los jóvenes del riesgo social.

La educación es un elemento homogeneizador que olvida la existencia de diferencias sociales y económicas en los cuales los individuos están inmersos. La población desertora experimenta la exclusión social, porque la educación es

transmisora de los valores socialmente aceptados.

Este hecho fue explicado a lo largo del tiempo de diferentes maneras, generándose paradigmas enfrentados. Desde un primer momento, no le cabe a la escuela ni rol, ni responsabilidad, en esta dirección.

He aquí un nuevo paradigma de óptica importante: surge la propuesta de la escuela como posible niveladora social. La escuela debe brindar igualdad de oportunidades, de modo que a partir de una educación, todos tengan las mismas oportunidades.

Formas severas de desigualdad en el rendimiento escolar se mantuvieron, esto es bastante lógico, dirá la línea del "Reduccionismo Pedagógico" porque la escuela está llamada a reproducir y sostener la forma vigente de estructura social y ella no contribuirá nunca a acortar las diferencias entre ricos y pobres. La escuela no es más que un "aparato ideológico del estado".

La educación tiene una influencia decisiva sobre cuatro aspectos básicos de cualquier sociedad: el social, el político, el económico y el cultural, por lo que el sistema educativo puede influir significativamente en el proceso de cambio de la sociedad. Los teóricos de la educación al respecto han considerado tres corrientes filosóficas o escuelas: la escuela conservadora (tradicional), la escuela progresiva (modernista o desarrollista) y la escuela reconstruccionista (revolucionaria, de donde se origina la nueva universidad) (Yopo, 1997, p.38).

En la escuela conservadora, el sistema educativo no puede influir en el cambio social, pues esto sería alterar su verdadera misión que es la de entrenar adecuadamente el intelecto. En éste caso se le enseña al estudiante valores culturales para adaptarlo a la manera en como la sociedad está estructurada y en general ayuda a mantener el status de la sociedad. En la escuela progresiva su tesis principal se basa en que, aunque el sistema educativo no puede dirigir un

cambio social, pues no posee la capacidad suficiente para influir en la cultura, sí puede desarrollar en los estudiantes la capacidad de adaptarse fácilmente cuando los cambios sociales se den. Así, el profesor no impone a los estudiantes sus propias soluciones, como en la escuela anterior, sino permite que ellos alcancen sus propias conclusiones.

En la escuela reconstruccionista, el sistema debe cambiar a la sociedad, cambiando el conjunto de valores heredados. Este tipo de escuela, ha tenido poco soporte en la práctica, se considera poco realista pues ningún gobierno o sistema político permitiría que la educación promoviera esquemas de desarrollo distintas a las que él sustenta. En el modelo llamado "nueva universidad", los alumnos pueden tomar cierto porcentaje de cursos de acuerdo a sus intereses particulares, permitiéndose un curriculum flexible. La relación entre el alumno y el profesor se dará en un plano de mayor igualdad y comunicación, así la educación será el producto de un diálogo amplio y directo, el profesor y el alumno se evalúan mutuamente. Este tipo de escuela, podría favorecer la retención estudiantil, dado que la motivación aumentaría cuando el alumno puede escoger cursar materias que particularmente son de su agrado, puesto que aquí el curriculum es más flexible que en la escuela tradicional. Además, el tipo de relación maestro- alumno facilitará la comunicación entre ambos, lo cual se considera un factor importante para que el estudiante decida permanecer en la institución.

Dentro de las teorías pedagógicas que tienen relación con la persistencia escolar, tenemos la teoría de la actividad y la comunicación y la teoría de los procesos. Los procesos pueden ser vistos como actividades y su unidad estructural más básica es la tarea. Pero también pueden ser considerados como la comunicación de los sujetos que participan en dicho proceso, pues la esencia de los procesos conscientes es el intercambio de información que se da en la comunicación, es por ello que la teoría de la comunicación también enriquece la teoría de los procesos (Álvarez, 1995, p.25).

En la teoría de los procesos se define como método a la forma como el individuo va a actuar para cumplir con una misión social, la cual se considera el objetivo. Así cuando en un proceso, el método se vuelve más importante y significativo que el objetivo, el sujeto que está desarrollando el proceso se autorrealiza. En otras palabras para el individuo es más importante lo que hace que lo que persigue, aunque la guía siga siendo el objetivo final. "Cuando al cumplir un encargo social, el sujeto está a gusto, porque cada elemento del contenido le es afín y ha sido connotado por él, entonces se establece una relación afectiva con dicho contenido, lo que posibilita su realización personal". El proceso enseñanza - aprendizaje en la actualidad aboga por métodos que tienen que ser participativos, en donde el estudiante actúe, haga, piense y por lo tanto genere soluciones creativas a los problemas. La carrera debe estar conformada por unidades que lleven cada una de ellas al dominio de habilidades para la resolución de problemas.

3.1 Concepto de deserción escolar

La palabra deserción se deriva del vocablo desertar que, a su vez, etimológicamente, viene del latín "Desertare", que significa abandonar.

- La deserción escolar es un problema educativo que afecta al desarrollo de la sociedad, y se da principalmente por falta de recursos económicos y por una desintegración familiar (Jáuregui).
- Es un problema educativo, que afecta el desarrollo del individuo que está dejando de asistir a la escuela y también de la sociedad en la que aquél, está conviviendo (Cárdenas, 2005 p.8).
- Es el desinterés por el estudio en los escolares a causa de problemas socioculturales, emocionales, etc. que vive el educando.
- Es el rechazo a adquirir conocimientos de gran nivel, la cual es consecuencia de una baja autoestima a no querer sobresalir.
- Es el abandono parcial o total de la educación escolarizada. Son varias las razones para que se dé la deserción. Entre las que más comunes están el factor económico, un medio comunitario que no alienta la educación escolarizada, el bajo rendimiento, etc.

Complementando lo que dice el Dr. Salvador Cárdenas, la Deserción Escolar es considerada como un problema social con incidencia en lo económico y el bienestar de las personas así como asuntos que disciernen de seno familiar.

Asimismo, Tinto describe la deserción como un proceso compuesto por:

- a) Condiciones bajo las que sucede una fallida integración al ámbito académico o social de las instituciones.
- b) Las características del individuo en materia de compromiso con metas trazadas a nivel personal e institucional.
- c) Un proceso longitudinal por el que el individuo modifica sus objetivos, pensamientos, y conducta de acuerdo con las experiencias ganadas en la institución educativa.
- d) Una serie de eventos sociales externos que tienen un impacto en su decisión de desertar (Tinto, 1987 p.85).

Vincent Tinto, señala que el punto de partida para desarrollar una definición de deserción es el conocimiento de los significados que un estudiante asigna a su comportamiento y que pueden diferir sustancialmente de los que un observador atribuye a ese mismo comportamiento, es decir, el observador puede definir el abandono como un fracaso, mientras el estudiante lo puede interpretar como una paso positivo hacia la consecución de una meta o nuevo reto en la vida como puede ser el empleo o el matrimonio.

Nurit (2007, p.23) atribuyó que el aumento del abandono escolar dijo son la drogadicción, los temas de salud, la depresión de los estudiantes, violencia y autoestima de los alumnos.

Retomando el comentario anterior, se puede decir que la autoestima es la visión que tiene una persona de sí mismo, esta oración resume quizás un concepto amplio y tratado por muchos autores y tratadistas de la materia. Lo que sí es cierto es que si una persona no tiene claro hacia dónde quiere ir será muy difícil que vea, que a través de la educación formal pueda alcanzar mejores condiciones de vida.

La situación de repetir, hoy, significa acceder a la misma oferta educativa, a los mismos profesores, los mismos programas y contenidos, la misma evaluación; pero también trae aparejado el alejamiento del grupo de compañeros y el ingreso a un nuevo grupo en el cual probablemente el adolescente será mirado desde el comienzo como el "repitente".

El impacto de la repitencia en la familia es una situación compleja que se asume, se niega, se oculta, se minimiza, de acuerdo a múltiples variables culturales, en las que opera el grado de instrucción de los padres y la valoración que atribuyen a la educación de sus hijos, las posibilidades económicas de hacer frente al mismo año "nuevamente", la conciencia sobre el derecho a reclamar una educación de mayor calidad para sus hijos (Báez, 2008).

La deserción escolar es, por lo tanto, el resultado de un proceso en el que intervienen múltiples factores y causas, algunos de los cuales son característicos de los niños y jóvenes y de sus situaciones socioeconómicas (factores extraescolares), y de otros más asociados a las insuficiencias del propio sistema educativo (factores intraescolares).

Desde el punto de vista general, la deserción escolar se relaciona con la fuga de los alumnos de la escuela, después de haber asistido algún tiempo a ella. El alumno abandona sus estudios huyendo de las clases para no regresar. Como se puede apreciar la deserción escolar implica abandono en forma definitiva del Centro Educativo, después de haber matriculado y por tanto no puede concluir el grado o nivel de estudio.

Por deserción escolar se entiende el abandono del sistema educativo por parte de los alumnos, provocado por una combinación de factores que se generan tanto en la escuela como en contextos de tipo social, familiar e individual.

Se define como tasa de deserción escolar a la "Proporción de alumnos que abandonan las actividades escolares por un año o más, antes de haber concluido el

nivel educativo que se hallaban cursando el año anterior, respecto a la matrícula del grado en que se encontraban matriculados dicho año" (Pinzón, 2011). La deserción estudiantil es un retiro definitivo, rara vez es un evento inesperado. Se presenta más bien como una cadena de hechos que van elevando el riesgo de deserción a medida que se avanza en edad y se experimentan crecientes dificultades de rendimiento y de adaptación, especialmente cuando se transmite del ciclo educativo primario al secundario.

El alarmante problema que representa la deserción en las preparatorias en la cual la Secretaría de Educación Pública (SEP) implemento un programa en el cual se realizó un propósito que era disminuir los índices de deserción y reprobación escolar en opciones de bachillerato dependientes de la SEP.

En la (SEP), se encuentran inscritos en la Educación Medio Superior 3.9 millones de alumnos y el remedio-subsidio que otorga la dependencia federal a sus escuelas solo abarca a menos del 50 por ciento de los bachilleres del país. Aunado a lo anteriormente comentado, debemos agregar 7 millones 319 mil 600 jóvenes se encuentran en franca desventaja por carecer del alfabeto o por no haber concluido la secundaria y no pueden acceder al derecho que se les otorgó de bachillerato obligatorio, al respecto, el Instituto Nacional para la Evaluación de la Educación (INEE), afirma que se debe avanzar a una mayor justicia social refiriendo que en el sector más pobre del país solo uno de cada tres jóvenes se inscribe en el nivel medio superior, en cambio los que pertenecen a familias con mayores ingresos, más de 75 de cada 100 se hallan inscritos en escuelas de bachilleres (Flores, 2012).

La Educación Media Superior en México, según la SEP, cada año desertan del bachillerato poco más de 605 mil jóvenes de 15 a 17 años, a los que se suman 1.2 millones que no se inscribieron a este nivel educativo pese a que concluyeron la secundaria.

Annette Santos del Real, directora general adjunta del Instituto Nacional para la Evaluación de la Educación (INEE), señaló que uno de los mayores problemas del bachillerato es la deserción, aunque otros tantos que la cursan no se interesan por continuar sus estudios. Por ello, consideró urgente mejorar la calidad de los aprendizajes que alcanzan los estudiantes en educación básica.

La directora reconoció que en referencia a las competencias lectoras como matemáticas y científicas los alumnos que están por salir aún están muy lejos del promedio en los países más avanzados de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE), con una diferencia de 38 puntos en ciencias, 25 en matemáticas, y 15 en lectura.

Con base a ello, el 17 por ciento de los estudiantes que cursan su tercer grado de educación media superior no cuentan con las competencias lectoras mínimas adecuadas para desarrollarse en la sociedad actual, mientras que un 25 por ciento de la población escolarizada en este grado escolar obtiene los niveles más bajos de saberes matemáticos.

La educación media superior (EMS), al ser ahora parte de la formación obligatoria establecida en el Artículo 3o de la Constitución, tiene el fin de profundizar en la formación integral de los estudiantes, independientemente de que al término de esta etapa continúen sus estudios o ingresen al mundo del trabajo. Asimismo, es la última etapa educativa antes de que las personas lleguen a la edad adulta. Por ello, es fundamental ampliar las oportunidades de los jóvenes para cursar este tipo educativo. También es muy importante que los jóvenes no abandonen los estudios. La tasa de abandono escolar en EMS fue del 15 por ciento al concluir el ciclo 2011- 2012, lo cual significa que 650 mil alumnos dejaron la escuela en ese periodo (SEP 2011-2012)

3.2 ¿Qué factores determinan o condicionan el abandono escolar?

Actualmente se reconocen dos grandes marcos interpretativos sobre los factores «expulsores» del sistema educacional. El primero pone énfasis en la situación

socioeconómica y en el contexto familiar de los niños y jóvenes como fuentes principales de diversos hechos que pueden facilitar directa o indirectamente el retiro escolar condiciones de pobreza y marginalidad, adscripción laboral temprana, anomia familiar, adicciones, etc. y atribuye la responsabilidad en la producción y reproducción de estos factores a agentes de naturaleza extraescolar: el Estado, el mercado, la comunidad, los grupos de pares y la familia. En particular, se destaca el trabajo o la necesidad de este como agente desencadenante del retiro escolar, sin precisar si se produce una progresiva incompatibilidad entre la inserción laboral temprana y la asistencia y el rendimiento escolar, o si la deserción escolar es una condición previa al desempeño laboral.

En este tipo de explicación también cobran importancia la constitución y la existencia de ciertos tipos de organización familiar entre los que destaca la monoparentalidad como fuente de desamparo, la violencia y hasta la promiscuidad que, por sus características estructurales, no apoyan el trabajo formativo desplegado por la escuela, sobre todo en el ámbito de la disciplina, con lo cual se facilita el desarrollo de conductas transgresoras y la negligencia escolar de los jóvenes. Desde tal perspectiva, esas formas de organización familiar constituirían un soporte social insuficiente para el proceso de socialización formal. Por último, otra línea de análisis, más criticada por el tipo de políticas que sustenta, tiende a resaltar el consumo de alcohol y de drogas, las situaciones de violencia y el embarazo adolescente como problemas generalizados de la juventud, que serían manifestación de su alto grado de «anomia», y que facilitan el retiro escolar.

El segundo marco interpretativo hace referencia a las situaciones intrasistema que tornan conflictiva la permanencia de los estudiantes en la escuela: bajo rendimiento, problemas conductuales, autoritarismo docente, etc. De esta manera, serían las características y la estructura misma del sistema escolar, junto con los propios agentes intraescuela, los responsables directos de la generación de los elementos expulsores de este, ya fuera por lo inadecuado de su acción socializadora o por su incapacidad para canalizar o contener la influencia del medio socioeconómico (adverso) en el que se desenvuelven los niños y jóvenes.

Uno de los factores causales de la deserción escolar es el propio sistema educativo que no propone una educación de calidad, que no atrae a los estudiantes y, por lo mismo, mejor deciden desertar. “Los resultados de PISA (por sus siglas en inglés, Programa Internacional de Evaluación de Estudiantes) evidencian que los jóvenes mexicanos de 15 años tienen en promedio niveles de competencia muy inferiores a los de los países más desarrollados, y una proporción muy considerable de esos estudiantes no alcanzan el nivel 2 de las pruebas, que se define como el mínimo necesario para desenvolverse adecuadamente en la democracia y las economías desarrolladas”.

Según Telma Barreiro, Licenciada en Filosofía (UBA) argumenta que, tradicionalmente, los chicos pertenecientes a las clases socioeconómicas más humildes de la sociedad han tenido dificultades con el rendimiento escolar y han registrado índices de fracasos mucho mayor que de los niños que no son víctimas del flagelo de la pobreza. Esto sucede en este caso porque a menudo los muchachos y muchachas que han debido retirarse de sus estudios, proceden de familias numerosas, cuyos padres se caracterizan por tener una baja escolaridad y, por lo tanto, reciben una escasa remuneración en su trabajo; a esto hay que agregar el pago del alquiler.

El joven decide dejar las aulas porque no encuentra solución a su problemática que le aqueja. Su mochila ya no permite cuadernos, ahora recibe sólo herramientas para el trabajo. Eso si bien le va, ya que en el peor de los escenarios el adolescente que deja las aulas es candidato idóneo para engrosar las filas de la delincuencia organizada. La realidad apremia. La deserción escolar va de la mano de un sistema que no contempla ofrecer igualdad de oportunidades (Moreno ,2010).

La falta de control y de ayuda en cuanto al estudio de sus hijos, esto afecta sustancialmente al adolescente en su formación afectiva, ya que si la familia no le da el apoyo y el afecto que necesita, para su realización como ser humano y estudiante, tendrá que buscarlo en otras personas que no siempre son las adecuadas.

El mal rendimiento académico también representa una causa, pues una buena parte de los jóvenes se sienten frustrados y reaccionan con indiferencia o repudio al estudio, por lo que su comportamiento los lleva a sanciones serias por parte de la institución y a convertirse en desertores.

En cuanto a la desintegración familiar, este elemento provoca un disloque en la estructura de la familia y una pérdida de autoridad por parte de los padres, provocando un inadecuado manejo de límites entre los miembros del cuadro familiar; afectando los sentimientos y el comportamiento del adolescente en los grupos sociales en que vive.

Los métodos didácticos son promotores de la deserción. Pese a los esfuerzos realizados en la búsqueda de mejores métodos y técnicas de enseñanza, los contenidos son reiterativos y aburridos. Esto indica que es necesario insistir en cambiar enfoques y las técnicas de enseñanzas conceptos. La práctica educativa debe conllevar por parte del docente a la renovación educativa.

Otro de los factores que incrementan el abandono escolar es la nula capacidad de atracción por parte de los planes y programas hacia la cotidianidad de los adolescentes hijos de la posmodernidad. Los docentes continúan con prácticas pedagógicas obsoletas que están muy distantes de la vida diaria de cualquier joven influenciado los medios de comunicación. Le llama más la atención al alumno la vía que ofrece la televisión o la calle. La escuela está veinte o treinta años atrás en el uso de las tecnologías de la información y la comunicación.

Todo esfuerzo de transformación educativa que no apunte a modificaciones y a implementación de innovaciones pedagógicas, difícilmente podrá lograr los efectos deseados. Por lo tanto, las malas relaciones entre el alumno y el profesor influyen en que deserte el educando. En este sentido, se hace necesario comprender al adolescente y tratar de guiarlo en su autorrealización. Entonces, una relación profesor-alumno positiva, mejorará la autoestima y el éxito escolar del joven.

Dentro de las causas internas que motivan la deserción escolar tenemos como muestra estadística el descontento de los alumnos hacia la preparación de sus profesores; que existen prácticas pedagógicas obsoletas que no son atractivas para el adolescente, así como la toma de clases en un contexto de aburrimiento, en donde el docente no innova, no promueve la creatividad, eso influyen para que el alumno decida otros placeres quizá más momentáneos pero más inmediatos. El profesor no planea sus actividades y el alumno decide retirarse del aula

Un ambiente acogedor del colegio puede contribuir a mejorar la adaptación del estudiante al cambio que implica el paso de la escuela al colegio. La institución educativa como un todo debe transformarse ya que los adolescentes sienten en el colegio un mundo conflictivo, autoritario y con frecuencia son juzgados sin comprender su situación. La comunicación e información entre los docentes y los padres permite que se establezca en dos vertientes, un lazo importante: por un lado la solidaridad y preocupación de solucionar los problemas; por otro, un ambiente propiciador de las buenas relaciones humanas. Esto ayuda a forjar positivamente la personalidad y las actitudes de los estudiantes.

Tenemos pues que la causa principal de la deserción escolar tiene mucho que ver con la desigualdad que prevalece en nuestro país. Otro de los factores, quizá menores, consiste en la subjetividad propia del adolescente mexicano que no encuentra la suficiente motivación dentro de su contexto para continuar con sus estudios. En el contexto en que vive quizá ser un científico, matemático, profesor, médico, no esté tanpreciado y valorado como sí lo es ser un líder en la delincuencia, o simplemente llevar la vida sin complicaciones abstractas

La deserción estudiantil plantea al sistema educativo la necesidad de buscar alternativas que permitan disminuirla y dar respuesta a las necesidades económicas, sociales, afectivas y psicológicas de los estudiantes. No obstante, entre las causas que más inciden en el abandono de la institución es la socioeconómica.

Para el logro de estos objetivos es indispensable que el esfuerzo institucional

organizado de manera sistemática, se una a la puesta en práctica de acciones educativas e innovadoras dirigidas a satisfacer las necesidades básicas que favorezcan la construcción de aprendizaje significativos que amplíen las oportunidades para que los estudiantes se desenvuelvan en la sociedad.

La transformación en las instituciones educativas debe tener dos metas. Aumentar la capacidad de la organización para adaptarse a los cambios del entorno y cambiar las conductas de las personas y grupos de la institución. Por eso, toda innovación en la educación debe llevar intrínsecamente al cambio de las personas, de sus actitudes, de sus habilidades y conducta, por lo que el papel del educador en esta innovación debe ser protagónico, para desempeñar, con una visión crítica y beligerante, la misión que se le ha encomendado.

Otro factor que menos se menciona es tener un embarazo no deseado, pues una dificultad seguir con sus estudios hablando en el caso de tener al bebé. El fenómeno social denominado “madre-solterísimo”, el cual, al existir dichos tipos de embarazos no deseados, el joven padre no reconoce sus obligaciones ante el hijo y decide no continuar ni con la relación de noviazgo ni con la de padre-hijo, dejando sola a la madre adolescente y ella refugiándose tanto en su familia como en amigos o gente cercana.

Creemos, como Paulo Freire, que el hombre tiene vocación ontológica, es decir; siendo sujeto puede transformarse en objeto de estudio de sí mismo y de su relación con el entorno, para poder resolver problemas con una mirada superadora. Es desde esta concepción que interpretamos a los actores: alumnos, docentes, padres, cooperadores, como sujetos de la praxis social y escolar, que se repiensa para transformarla.

Consideramos a la escuela un espacio social, donde se transmiten y se generan conocimientos. Justa Ezpeleta (1989), define a la escuela como "el espacio donde la transmisión se materializa de diferentes maneras, con o al margen del currículo prescrito; el lugar donde los padres manifiestan su apoyo o resistencia a las

políticas escolares, vigilan o reclaman el derecho a una buena educación de sus hijos; donde los maestros construyen su profesión y donde los niños se apropian y descubren los más variados contenidos sociales. Esto es, el lugar privilegiado donde todos los días se intercambian prácticas sociales específicas: prácticas pedagógicas".

Otros factores que también contribuirían a un mayor éxito escolar serían: Reajuste de la escala de valores imperante en la sociedad, redefinición del éxito. Creación de puestos de trabajo, fomentar la cohesión y estabilidad de la familia, tener un lugar de estudio y un material favorable, estimular éxitos y logros, desarrollar la motivación por el estudio, recriminar la mala conducta cuando sea necesario, fomentar la auto-confianza, orientar personal y progresivamente a los alumnos.

Ante el fracaso de un estudiante lo primero que se deberían cuestionar los padres, es si su hijo dispone de las necesidades intelectuales requeridas por los programas escolares del curso, y en su defecto cuál sería la manera más objetiva de hacer frente al problema.

Cuántas veces los padres depositan sus aspiraciones insatisfechas sobre su hijo, mal estudiante. El padre confía en que los cambios en la adolescencia y la escuela podrán solucionar los problemas de estudio de su hijo y abandonan así todas sus responsabilidades, sin darse cuenta de que claudicando está abriendo las puertas al fracaso de su hijo.

El exceso de trabajo puede llevar a desbordar las capacidades intelectuales y por tanto afectar al rendimiento escolar.

Entre los problemas e inadecuaciones que precipitan o acentúan las tendencias al retiro y a la deserción dentro del sistema escolar, destaca la visión de que el fracaso escolar puede ser entendido como resistencia a los códigos socializadores que entrega la escuela. Con tal interpretación, ésta y sus agentes negarían validez al capital cultural con el que llegan los jóvenes a la escuela, e intentaría disciplinar socialmente a los educandos definiendo a priori lo que es legítimo aprender. Al negar

todo potencial formador a la cultura y al quehacer juvenil de los estratos más pobres de la población, los docentes entenderían que su papel más específico sería preparar a los jóvenes para un escenario adverso, en el que tendrían que desenvolverse de manera disciplinada. Así, la disciplina social se convierte en el eje orientador de los procesos formativos y la escuela se reduce a obligaciones e instrucciones que los jóvenes viven de forma pasiva con aburrimiento, marco en el que sus intereses, preocupaciones y problemas no tienen cabida. En consecuencia, la resistencia frente al mismo se manifestaría en el fracaso escolar, que normalmente precede al abandono de la escuela (Herrera, 1999 p.25). Así, la interacción profesor/alumno, fundada en la disciplina y en la ejecución de planes y programas cuyos contenidos desactualizados y abstractos se hallan alejados de la realidad de los jóvenes, favorece la repetición y estimula la deserción.

En este proceso la escuela no integra, sino que a menudo segrega a los estudiantes de las clases desfavorecidas con bajas calificaciones y con el estigma del fracaso escolar; los juicios de los profesores les convencen de que son incapaces de estudiar y de que deben contentarse con un trabajo modesto, adaptado a sus capacidades. Para muchos niños y jóvenes de los estratos pobres la calle se convierte así en el ámbito de socialización entre pares en el que logran mayor satisfacción, mientras que la escuela se manifiesta como la primera experiencia de fracaso social.

4. FRACASO ESCOLAR

Llega el momento de dirigir la mirada hacia el problema del llamado fracaso escolar. En este concepto polimórfico, todos los que intervienen en la educación tienen su responsabilidad: la sociedad, la familia, la institución escolar, los profesores, los alumnos y aun los legisladores. En realidad, se trata de un fracaso social, porque de un modo u otro la disfuncionalidad afecta al conjunto de la sociedad.

Aunque pueda haber variantes en el fracaso académico, hallamos un denominador común en todos los casos: la insuficiencia de los resultados escolares oficiales alcanzados. Sorprende, de hecho, que muchos trabajos, incluso recientes y en publicaciones prestigiosas, soslayan la mínima explicación conceptual, lo que suele acrecentar la confusión, pues según los casos se habla de fracaso para referirse a abandono, retraso, dificultad de aprendizaje, etc.

El fracaso también puede variar según la forma de medirlo, por ejemplo, mediante pruebas de rendimiento, calificaciones, etc., o dependiendo de en qué o en quiénes centremos nuestro análisis: el sistema, los docentes, los escolares, etc.

Sea como fuere, en lo que sí suele haber acuerdo es en que el fracaso es una realidad adversa que fustiga a un significativo número de alumnos, sobre todo a los que se hallan en una situación socioeconómica desfavorecida (Martínez, 2009).

México, por ejemplo, que ha participado en la evaluación internacional PISA desde la primera aplicación, en 2000, hasta la última, explicita en su informe Pisa 2006 Díaz et al, (2007), dos objetivos urgentes que los países con resultados por debajo del promedio han de plantearse. Por un lado, reducir de modo considerable el número de alumnos con resultados situados en el nivel más bajo de los establecidos en las pruebas, lo que supone que en la actualidad no se están preparando para afrontar la vida adulta satisfactoriamente. Por otro, aumentar la proporción de alumnos situados en los niveles más altos, lo que reflejaría que se están formando para ámbitos profesionales del más elevado

rango, algo necesario para la sociedad del siglo XXI.

En verdad, el rendimiento escolar en su vertiente de fracaso se presenta como un fenómeno de malestar y desigualdad que se deja sentir más allá de la escuela. Por tanto, no se puede reducir esta inquietante temática al ámbito pedagógico, aun cuando en estas páginas este terreno reclame más atención. El alcance laboral, social, político, incluso económico, del fracaso escolar hace necesaria la multiplicación de recursos desde todos los frentes posibles para neutralizarlo y, desde luego, también la coordinación internacional, asumida, por ejemplo, por la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO), la OCDE, la Organización de Estados Iberoamericanos (OEI), etc.

Asimismo, se precisa un marco legislativo consistente que oriente las intervenciones educativas. Hoy, muchas de estas acciones no alcanzan metas valiosas porque responden, en gran medida, a estrategias partidistas, que a unos cuantos y perjudican a la sociedad en su conjunto.

4.1 El fracaso escolar (conceptualización)

Una revisión breve del concepto puede evidenciar estas diferentes perspectivas y las dificultades para llegar a un consenso en cuanto a su significado. Por ejemplo, Mafokozi (1991,p.173) señala que el «fracaso escolar» se presenta como uno de tantos términos polisémicos utilizados en Ciencias Sociales que sólo admiten ser definidos partiendo de una toma de postura previa. Si se adopta el contexto escolar como referencia del fracaso escolar se definiría como la incapacidad del alumno para cumplir los objetivos propuestos, explícitamente o no, por la escuela.

Eligiendo el punto de vista del educando el fracaso escolar aparece como la incapacidad del alumno para alcanzar un cierto grado de satisfacción y autorrealización personal. En relación con la propia institución escolar el fracaso consiste en la impotencia de cumplir los objetivos sociales. En cualquier caso el elemento definitorio esencial es la incapacidad de conseguir el objetivo asignado por

otros o por uno mismo.

Ander-Egg (1999, p.144) propone concretar el concepto de la siguiente manera: se manifiesta en el hecho de que un alumno/a o un grupo de alumnos/as no alcanzan el nivel de conocimientos y capacidades exigidos para el logro de determinados objetivos educativos.

Este autor señaló que el estudio del fenómeno era relativamente reciente, ya que se manifestó tras implantarse, en la mayoría de los países, una educación generalizada, una escolaridad obligatoria, y se acentuó con el proceso de democratización de la educación. Al respecto, sostiene que su estudio y las visiones explicativas del mismo han ido evolucionando: “En las últimas tres décadas, las explicaciones sobre las causas del fracaso escolar han ido cambiando. Desde una explicación atribuida exclusivamente al educando, se fue ampliando a las condiciones socio-económicas-culturales de las familias como la causa del fracaso. Más tarde se, se consideró que el medio sociocultural era el principal factor de fracaso: mala alimentación del niño o adolescente, deficiencias lingüísticas y cognitivas, bajo nivel de aspiraciones, etc. Durante mucho tiempo el fracaso se visualizó como el problema de un sujeto y de su entorno; hasta llegar a un momento en el que se formuló la siguiente pregunta: ¿fracaso escolar o fracaso de la escuela? Así se llega a atribuir a la escuela (el currículum, los métodos de enseñanza, la falta de capacitación de los profesores, etc.) el fracaso de muchos alumnos/as, hasta llegar a imputar las causas del fracaso al sistema educativo, globalmente considerado, y a la sociedad en su conjunto, al considerarse que las desigualdades sociales son también desigualdades en las posibilidades de aprendizaje.

Se pasó de una simplificación y reduccionismo en el que se responsabiliza exclusivamente al individuo del fracaso escolar, a otro extremo en el que todo también se reduce a una causa: la escuela, el sistema educativo o la sociedad global. En el fracaso escolar de cada sujeto en concreto, existe una pluralidad de causas, cada una de las cuales tiene diferente importancia en cada individuo. De ahí que la atención y la acción pedagógica para resolver

el problema del fracaso escolar deben desechar las explicaciones simplificadas que, en algunos casos, sólo han servido para definir a priori a niños/as de los sectores populares como fracasados en sus posibilidades educativas. Martínez-Otero Pérez, siguiendo a Ander-Egg, propone la siguiente definición: Fracaso escolar es toda insuficiencia detectada en los resultados alcanzados por los alumnos en los centros de enseñanza respecto a los objetivos propuestos para su nivel, edad y desarrollo, y que habitualmente se expresa a través de calificaciones escolares negativas. Hasta aquí, se puede llegar a la conclusión de que el fracaso escolar es la insuficiencia en la satisfacción de los estándares de logro, en otras palabras, el no alcance de los objetivos escolares planteados por la institución. Pérez (2009, pp.144-145)

No obstante, parece que esta definición es demasiado amplia y, como señaló Escudero Muñoz, a pesar de que el término es utilizado cotidianamente, fácilmente se puede observar que se trata de una categoría muy ambigua, al grado de que en su conceptualización se incluyen situaciones o realidades muy heterogéneas. Por ello, propone conceptualizar el fracaso escolar como una forma de exclusión educativa, que es a su vez una forma más de exclusión social. Para este autor, el fenómeno debe ser considerado desde esta lógica, ya que el estudiante que fracasa escolarmente es excluido de la cotidianidad del sistema educativo y, en el peor de los casos, es aislado del mismo sistema.

Por su parte, en años recientes, Perassi (2009, p.135) definió el concepto como la disconformidad entre la institución educativa y el grupo socio-histórico-cultural con el cual el sujeto se identifica. Como puede observarse, casi todos los abordajes coinciden en encuadrar el fracaso escolar como el incumplimiento de los objetivos escolares planteados. Sin embargo, la conceptualización se complejiza cuando se introducen otras dimensiones de análisis para intentar captar el núcleo básico de esta categoría y diferenciar los conceptos relacionados. Este es el caso cuando se introduce la dimensión de los niveles del logro. Así, nos encontramos que, por un lado, hay definiciones que integran o asimilan al fracaso escolar manifestaciones educativas tan diversas como la

reprobación, la repitencia, el rezago, el rendimiento, la deserción, el abandono o el fracaso (ya sea académico o escolar); por el otro, nos encontramos con definiciones que claramente distinguen esta variedad de fenómenos y señalan el fracaso escolar como un fenómeno netamente diferenciado, como es el caso del proceso de exclusión educativa (Escudero-Perassi 2009, p. 11-38).

Una segunda dimensión analítica que hace compleja la tarea del abordaje conceptual es la relacionada con las causas del mismo (Ander-Egg). A este respecto, en términos generales existen tres posturas básicas. La primera, y la más antigua, señala al sujeto como único responsable de su fracaso (Eysenck,; Díaz García y González Martínez; Pérez Martín y Ciudad Maestro); la segunda, supone que la institución es la única responsable del fracaso del sujeto (Fernández Pérez,; Perrenoud; Mafokozi, Perassi,; Martínez-Martínez, Padilla-Góngora, López-Lira, Ruiz Fernández y Pérez Mora); y la tercera, sostiene la existencia de una dinámica dialéctica y multicausal del mismo (Escudero Muñoz; Grimozzi; Escudero Muñoz y González). Esta última es la que actualmente tiene una gran aceptación ya que es retomada por la mayoría de los estudios. Una tercera dimensión de análisis se refiere a las consecuencias educativas. Éstas no han sido necesariamente asentadas en términos de fracaso escolar, sino por conceptos afines, tales como repitencia o deserción escolar, los cuales han sido estudiados a nivel de sistema escolar tanto por organismos relacionados con la educación como por investigadores educativos (UNESCO, 2006).

De este modo, diversos investigadores ha señalado que la repitencia y la deserción escolar están asociadas con alteraciones a escala individual en la salud física y mental de los jóvenes y en su desarrollo socioeconómico (Blat Gimeno, 1984); Escudero Muñoz (2005); UNESCO, 2006; Martínez-Martínez, Padilla-Góngora, López-Lira, Ruiz Fernández y Pérez Mora (2012); Miñaca y Hervás, 2013); pero, sobre todo, los estudios se han enfocado a los costos sociales y económicos que estos fenómenos representan para los sistemas escolares

(UNESCO, 2006). En este tenor, en términos generales, se puede concluir que las consecuencias del fracaso escolar son multidimensionales. En primer lugar, destacan las consecuencias psicológicas en el sujeto que fracasa. Montero Burgos (1990) las describió en términos cognitivos, afectivos y conductuales, indicando que los efectos del fracaso escolar son parecidos a los descritos por la teoría de la indefensión aprendida, es decir, su relación con rasgos de pasividad, desorganización, ansiedad y bajo autoconcepto, entre otros. En segundo lugar, a escala social, se evidencia una propensión a desestimar al sujeto que fracasa escolarmente (Perassi) que se añade a la carga social que supone la exclusión educativa (Escudero y González,). En tercer lugar, a nivel institucional, el fracaso escolar tiene un impacto negativo en los recursos financieros de las universidades, recursos que podrían ser destinados al crecimiento de la matrícula o invertidos en otros servicios educativos (Díaz, 2010).

En este sentido, es fundamental el aprovechamiento de los recursos institucionales, tanto humanos como económicos, por lo que el fracaso escolar impacta directamente en los presupuestos disponibles, pero también puede tener un impacto relativo importante en los indicadores de excelencia que evalúan los organismos acreditadores de la educación superior. Dados estos antecedentes, y como conclusión provisional, para los fines de este ensayo parece pertinente caracterizar el fracaso escolar como una variante de exclusión educativa. Desde esta perspectiva, tanto Escudero Muñoz como Perassi ponen el acento en una cuestión fundamental en términos de que el fracaso escolar representa un fenómeno de exclusión educativa o social, que comienza categorizando a un estudiante irregular con vistas a expulsarlo de la institución educativa. En ese sentido, y para los fines y el contexto específico de la presente investigación, consideramos conveniente caracterizar el riesgo de fracaso escolar como un caso de exclusión educativa. En efecto, el fracaso escolar puede observarse como un proceso de exclusión, con la presencia de factores institucionales, del sujeto educativo (alumno) como resultado del

incumplimiento por parte de éste de las normas relativas al desempeño y la trayectoria escolar planteadas por aquélla (Escudero-Perassi, 2005 pp. 1-45)

Portellano (1990, p.95) menciona acerca del fracaso escolar como: "...desfase negativo entre la capacidad real de niño y su rendimiento en las asignaturas escolares. En amplio sentido, fracasa todo alumno cuyo rendimiento se encuentra por debajo de sus aptitudes. Normalmente se valora la existencia de fracaso escolar desde una perspectiva pedagógica, de forma que aquellos escolares que no alcanzan los objetivos mínimos del currículum, evaluados mediante las calificaciones escolares, son diagnosticados como presuntos de fracaso escolar.

Este mismo autor hace hincapié en distinguir entre rendimiento suficiente y rendimiento satisfactorio. El rendimiento suficiente es una medida de la aptitud pedagógica evaluada mediante las calificaciones escolares. Este es el caso del niño que obtiene la promoción en todas las materias que componen el currículum. Pero cuando se toma como punto de referencia la capacidad intelectual del niño podemos hablar de rendimiento satisfactorio. El rendimiento suficiente está en función de los conocimientos escolares adquiridos por el niño.

En cambio, el rendimiento satisfactorio está en función de sus capacidades intelectuales y del el mejor o peor aprovechamiento de que ellas realice. Así pues, podemos enfocar el fracaso escolar desde dos perspectivas según se tome como punto de referencia los niveles pedagógicos mínimos exigibles para lograr la promoción, o por el contrario, se valore el correcto aprovechamiento de las capacidades intelectivas y actitudinales del niño.

Otra característica del fracaso escolar en función del momento de aparición del mismo. Cuando se da un rendimiento escolar insuficiente desde los inicios de la escolaridad y éste tiende a persistir (si no se emplean técnicas correctivas) durante toda la escolaridad, hemos de hablar de *Fracaso Escolar Primario*. Por el contrario,

existe un *Fracaso Escolar Secundario*, que es el que afecta al niño que tiene normalmente un rendimiento suficiente, pero que en cualquier fase de la escolaridad empieza a fracasar en los estudios. El fracaso escolar primario suele corresponder a dificultades madurativas del Sistema Nervioso. El fracaso secundario normalmente se encuentra asociado a dificultades emocionales.

También se puede hablar de fracaso escolar en función de su duración. Hay un tipo de *fracaso inmediato* o a corto plazo, que consiste en el rendimiento insuficiente en una o varias materias de los programas escolares. Cuando el desfase pedagógico se acentúa y el niño tiene que repetir algún curso nos referimos a un *fracaso escolar a medio plazo*. Cuando el alumno abandona los estudios o es incapaz de lograr la promoción al final del ciclo de estudios podemos hablar de un *fracaso a largo plazo*

4.2. Factores y causas del fracaso escolar

Para Portellano, (2009, p.95) el fracaso escolar se produce por variados motivos, siendo causada la mayoría de las veces por varios factores. En un afán didáctico hemos agrupado en cuatro grandes áreas los agentes causantes de fracaso escolar: factores biológicos, psicopatológicos, pedagógicos y socioculturales. Los factores biológicos y psicopatológicos son de tipo personal. Los factores pedagógicos y socioculturales dependen fundamentalmente de factores exógenos que actúan sobre el niño.

Hay unos factores que originan el fracaso escolar y otros que son los sujetos de ese fracaso y los que lo sufren. Todos o casi todos somos a la vez culpables y víctimas del fracaso escolar, ya que la educación es un fenómeno social en el que toda la sociedad, de una u otra forma, está implicada.

Ámbito Personal

El estudio del rendimiento escolar a partir de variables personales enfatiza con justeza el hecho de que el verdadero protagonista de la educación es el alumno y, desde esta perspectiva, se interesa por identificar condicionantes enclavados en la

personalidad y altamente explicativos de los resultados obtenidos. Más, así como no hay un exclusivo conjunto de rasgos que permitan describir el perfil de personalidad del alumno que fracasa en la escuela, tampoco hay acuerdo entre los investigadores al enumerar las variables más relevantes, potencialmente más predictivas del rendimiento. Algunas de las que podemos encontrar citadas en las publicaciones especializadas son: el autoconcepto y la autoestima, el alto nivel de aspiraciones, las actitudes hacia el estudio, la autoeficacia, etc. En este caso, me voy a centrar en las siguientes: inteligencia, personalidad stricto sensu, afectividad, motivación, así como en los hábitos y técnicas de estudio.

Inteligencia

Ha de recordarse que en el terreno científico, particularmente psicológico, el concepto de inteligencia no es en absoluto unívoco, lo que se ha traducido en la realización de diversos trabajos orientados a la revisión del polémico constructo, entre los que se citan algunos recientes (Martínez-Otero 2009, p.67), en los que se indican asimismo implicaciones educativas. A grosso modo, con arreglo a los fines de este trabajo, cabe decir que la inteligencia se presenta como una realidad evolutiva que, aunque alcance el techo en la adolescencia, en años posteriores puede enriquecerse gracias a la experiencia vital. Además de este dinamismo intelectual, también se ha de hacer hincapié en la trascendencia que en la comprensión de la cognición humana tienen los aspectos emocionales, morales y sociales.

Personalidad

Vaya por delante que la personalidad es el conjunto de rasgos individuales que se poseen y que explican la manera habitual de comportarse. Aun cuando engloba aspectos morfológicos, generalmente se refiere a la estructura psicológica, esto es, a la dimensión intelectual, afectiva y volitiva, de ahí que se manifieste en los pensamientos, sentimientos, deseos y, por supuesto, en las acciones.

La personalidad constituye una globalidad dinámica y adaptativa. Es el resultado de los factores hereditarios y ambientales. Es relativamente estable y

consistente, pero también experimenta cambios más o menos significativos, por ejemplo, en función de los acontecimientos biográficos y de la edad del alumno. Entre las condiciones que poseen mayor potencia modeladora de la personalidad se encuentra, sin duda alguna, la educación.

El legado genético no fija el camino a seguir. La educación se alza como la genuina impulsora de la autonomía responsable. Consabido es que durante la adolescencia acontecen notables transformaciones físicas y psicológicas que pueden afectar al rendimiento escolar. Los profesores han de estar preparados para canalizar positivamente estos cambios que, de otro modo, pueden adoptar un rumbo mórbido. No se trata de que los docentes sean psicólogos, pero sí, al menos, que deriven al alumno que lo precise hacia el profesional o servicio de salud adecuado. En cualquier caso cabe afirmar que la *perseverancia*, en cuanto rasgo de personalidad, ayuda a obtener buenos resultados.

A efectos de ofrecer orientaciones pedagógicas optimizadoras, procede insistir en que la formación de los profesores ha de capacitarles para que puedan manejar suficientemente las eventuales fluctuaciones emocionales de los adolescentes. En aras del despliegue saludable y fecundo de la personalidad de los alumnos, se torna fundamental la preparación psicológica de los educadores, lo que afina su sensibilidad y facilita las relaciones interhumanas en un ambiente presidido por el apoyo, la confianza y la seguridad. De igual modo, hay que apostar por interacciones y metodologías didácticas flexibles, susceptibles de acomodación a alumnos con rasgos de personalidad muy distintos (Martínez 2009, p.85).

Motivación

Habitualmente se acepta que la motivación se refiere al conjunto de procesos implicados en la activación, dirección y persistencia de un determinado comportamiento. En este sentido, resulta plausible la idea de que la motivación discente desempeñe un papel relevante en el inicio y el mantenimiento de la actividad de estudiar y que, por tanto, favorezca los buenos resultados escolares.

Cabe pensar que el alumno motivado se involucra en su proceso de aprendizaje y hace lo posible por alcanzar las metas establecidas. En la trama motivacional se descubren hebras de esfuerzo, curiosidad, afán de conocer, búsqueda de recompensas (calificaciones, halagos, obsequios, etc.), autoeficacia, etc. A menudo, en la motivación las vertientes intrínseca/interna y extrínseca/externa se presentan entrelazadas. El deseo de mejorar personalmente se suele emparejar con la necesidad de reconocimiento.

La motivación de logro, relacionada con el nivel de aspiraciones, enciende y orienta el comportamiento hacia el éxito. En este proceso motivacional hallamos que el alumno tiene expectativas que le llevan a desplegar activamente estrategias para alcanzarlas. La dialéctica entre la búsqueda del éxito y la evitación del fracaso permite una mejor comprensión del comportamiento del escolar, sobre todo en lo que se refiere a su esfuerzo y a los métodos que utiliza para realizar tareas, resolver problemas, etc. Es de esperar, por ejemplo, que un alumno con alta motivación de logro trabaje con ahínco y que un alumno poco orientado a la conquista de metas no estudie lo suficiente.

Un alumno desmotivado, pusilánime o que se infravalora presenta negativas condiciones personales para la adecuada realización de la actividad estudiantil. El trabajo académico exige, junto a la capacidad, una nítida tendencia auto perfectiva y buena dosis de esfuerzo. Así como se torna difícil alcanzar el éxito escolar si no se reúnen estas características, lo alumnos trabajadores y con equilibrado nivel de aspiraciones propenden a conquistar las metas.

Intereses vocacionales-profesionales

Resulta evidente que la toma de una decisión sobre el futuro personal o profesional tiene gran relevancia en la vida, porque en buena medida condiciona el propio rumbo existencial. Si pensamos, por ejemplo, en la elección vocacional-laboral, su impacto se deja sentir en la ocupación de parte considerable del tiempo, en el mayor o menor bienestar, en las relaciones con los compañeros, en el salario, etc. El trabajo debe contribuir a la

autorrealización personal y su carencia genera, en gran parte de los casos, efectos muy adversos en los desempleados y en la sociedad en su conjunto.

Por lo general, los adolescentes se hallan en una encrucijada, pues se tienen que plantear si siguen estudiando o si se ponen a trabajar. En cualquiera de las dos opciones se abre el abanico de posibilidades y hay que escoger bien, naturalmente hasta donde dependa de la propia persona, porque resulta insoslayable que la dramática situación del paro se extiende y no siempre hay elección. Estas “decisiones” hacen necesaria, en los centros escolares, la presencia de profesionales dedicados a tareas de orientación y asesoramiento vocacional y laboral Martínez (2009, pp. 25-26).

Ámbito familiar

La familia es la primera y más importante institución educadora. El niño ve la luz en el ámbito familiar y su sello le acompañará toda la vida. Las conquistas cognitivas, emocionales, sociales, éticas y motrices básicas acontecen en el núcleo familiar. En el contexto familiar, el niño encuentra los estímulos que satisfacen sus necesidades afectivas y garantizan su desarrollo psíquico y físico.

Las interacciones familiares influyen de modo continuo y significativo en la vida de sus miembros. Entre las condiciones que perjudican la educación y el rendimiento de los hijos hay que citar los problemas de desatención derivados de la orfandad, la ruptura y, sobre todo, la hostilidad familiar. No es extraño que en estos casos disminuya el rendimiento, al tiempo que se presentan trastornos psíquicos. Gómez (1992) sostiene que si se quiere conocer de qué forma inciden las características familiares en el rendimiento de los estudiantes, es preciso recurrir a tres grupos de variables, según se refieran a: 1) los intercambios (afectivos, motivacionales, intelectuales, estéticos, etc.) que acontecen en el seno de la familia, 2) la utilización del tiempo de permanencia en el domicilio por los diferentes miembros de la familia, y 3) las relaciones que se establecen entre la familia y su entorno Martínez-

Otero (2009 p.28-29)

Se destaca las siguientes limitaciones en la participación de los padres:

- La participación se define de modo muy limitado, pues se incluye sólo su asistencia a reuniones formales u otras actividades y se da muy poca importancia a las reuniones que se establecen en casa entre padres e hijos.
- Existen bajas expectativas del personal escolar, se asume, por ejemplo, que las familias monoparentales o de bajos ingresos económicos no serán capaces de dar el apoyo y la orientación que requieren sus hijos.
- Escasa preparación del profesorado para involucrar a los padres en labores que faciliten el aprendizaje académico.
- Obstáculos laborales dificultan que los padres estén disponibles en los horarios que requiere el personal de la escuela.
- Algunas actitudes o experiencias negativas conducen a los padres a evitar el contacto con el personal de la escuela.

Hoy en día sabemos que los alumnos rinden más cuando padres y profesores comprenden sus expectativas mutuas y se mantienen en contacto para hablar sobre hábitos de aprendizaje, actitudes hacia el aprendizaje, interacciones sociales y progreso académico de los niños.

Los profesores se sienten más inclinados a iniciar una comunicación con los padres cuando perciben que sus superiores valoran dicha comunicación, que sus compañeros apoyan el interés de los padres y que éstos parecen apreciar sus iniciativas. Esta comunicación entre la escuela y la familia es más eficaz cuando fluye en ambas direcciones, y las escuelas deberían distinguir entre los esfuerzos que se realizan para informar a los padres y los que se hacen para ofrecerles oportunidades de comunicación (Moreno, 2010).

Ámbito escolar-social

La escuela, junto con la familia, mantiene sistemas normativos que, con el proceso enseñanza-aprendizaje, pretende llevar a los menores hacia los objetivos que la sociedad o la política educativa les marcan (UNESCO, 2010 p.30-32).

Clima social escolar

Con el ingreso en el centro educativo y su participación en el fluir programado y sistemático, el niño asume su nueva identidad de alumno que comporta la asunción progresiva de responsabilidades. La vida infantil toma así una nueva trayectoria en la que ya no queda todo confiado al quehacer natural de los progenitores. En sentido estricto, entra en escena la pedagogía escolar, cuya virtualidad formativa, aunque desborda el aula, se despliega en ésta con más nitidez.

El ambiente escolar no se reduce al marco físico, también hay que tener en cuenta la dimensión humana. El clima social escolar depende de la cohesión, la comunicación, la cooperación, la autonomía, la organización y, cómo no, del estilo de dirección docente. En general, el tipo de profesor dialogante y cercano a los alumnos es el que más contribuye al logro de resultados positivos y a la creación de un escenario de formación presidido por la cordialidad. No en vano, sin comunicación no hay educación. Por esta razón, hay que cultivar la participación a través de la interacción, el establecimiento consensuado de normas de convivencia, la implicación de los alumnos en cuanto atañe a su educación, la asunción creciente de responsabilidades, etc.; todo lo cual permitirá a los educandos avanzar por las sendas de la maduración y la autonomía

Factores socioculturales

Los niños que viven en un ambiente cultural poco estimulante perciben la cultura como algo secundario y poco motivante, Para algunos autores como Christian Baudelot (“La escuela capitalista en Francia”), el fracaso escolar es un resorte del sistema capitalista para reproducirse a sí mismo. Las clases más pudientes controlan a las menos pudientes, de forma que el sistema escolar repite la estratificación de las clases sociales (Portellano, 1990 p.95).

Se crea fracaso en la escuela cuando el rendimiento es bajo, cuando la adaptación social es deficiente, y también cuando se destruye la autoestima de los alumnos. En la escuela se deben aprender conocimientos y se debe aprender a vivir de acuerdo con un mínimo de

normas compartido, pero la escuela también debe inocular en sus alumnos de confianza en ellos mismos, debe otorgarles un vivo sentimiento de valor, de capacidad, de fuerza, de convencimiento de que pueden conseguir muchas de las cosas que se proponen. La escuela no debe crear individuos apáticos, desanimados o desmoralizados. Y a menudo ocurre precisamente esto: inculca el convencimiento de que se vale para muy poco y de que se puede hacer nada. No hay peor fracaso escolar que producir alumnos con tan baja autoestima (Marchesi y Hernández, 2003 p.85).

Desde una perspectiva pedagógica, cada uno de los individuos que intervienen en un proceso de lucha contra el fracaso escolar, podría mantener al menos tres líneas de acción: primero, actuar localmente en su ámbito de trabajo y en relación con cada una de las personas que tiene a su cargo; segundo, insertar y coordinar su labor con la de todos los demás profesionales que inciden en el mismo espacio y en problemas semejantes; y, tercero, ejercer la crítica política y buscar otras vías de influencia respecto a las cuestiones que no se pueden abordar en el ámbito propio de la acción profesional. Actuar con la máxima responsabilidad en las tareas propias, coordinarse con los demás profesionales y ejercer la crítica son tres deberes que todo educador debe cumplir para intentar paliar los efectos negativos de fenómenos complejos como el fracaso escolar.

Causas pedagógicas

Para Mason (2005) los factores pedagógicos que intervienen en el fracaso escolar son los siguientes:

- Número de alumnos por maestro.
- Utilización de métodos y materiales inadecuados.
- Motivación del maestro y tiempo dedicado a la preparación de las clases.

También Vega (2002) refiere las variables escolares, que no solo influyen en el rendimiento académico, sino que además propician la deserción escolar y que son: las lecciones tediosas, la enseñanza aburrida, la apatía de los

maestros, sus acciones injusta con los alumnos y los hábitos de estudio deficientes. En la escuela, como en la familia, también se presentan factores circunstanciales que interfieren con el aprendizaje, como:

- Las inasistencias constantes del maestro, justificadas o no.
- Su inhabilidad para controlar al grupo.
- La desorganización con la que se lleva a cabo sus programas.
- Las tareas excesivas.
- Su incapacidad para tener un contacto afectuoso con sus alumnos (Velasco, 2010)

Para Giraldo, (2000) no debe olvidarse que la actitud y expectativas del maestro son un factor muy importante en el rendimiento escolar, así como los maestros que tienen presente la individualidad del alumno, son tolerantes frente a sus dificultades y los motivan hacia el estudio.

El maestro, al igual que los padres, son seres humanos, con habilidades y debilidades propias, por lo que están sujetos, como todos, a presentar estados de ánimo disfóricos que interfieren con su desempeño. Si sus inasistencias o estados de ánimo no son persistentes, los alumnos son capaces de entenderlos y aceptarlos, máxime si reciben una explicación veraz y sincera por parte del maestro. Sin embargo, cuando el alumno (como los hijos frente a sus padres) se ve o se siente atropellado por las autoridades, se rebela abiertamente o a través de conductas hostiles o irresponsables. Tal es el caso del maestro que no respeta el descanso del alumno, sobrecargándolo de tareas inútiles y antipedagógicas. El desconocimiento de las adecuadas técnicas de estudio y por supuesto la figura del profesor es básica también. En el sentido de que todos sabemos de casos de profesores que han marcado negativa o positivamente a los alumnos y que determinadas aptitudes se pueden potenciar o bloquear, según sea el profesor. Está claro que para ser docente se necesita una vocación muy fuerte y unas determinadas aptitudes que no todos tienen... Evidentemente puede no ser la causa principal, pero sí es un eslabón más en la cadena...Es por eso que en el siguiente capítulo veremos el papel del

pedagogo ante este fenómeno y una propuesta creada a partir de éste para disminuirlo (Menéndez, 2016).

5. EL PAPEL DEL LICENCIADO EN INTERVENCIÓN EDUCATIVA

Como ya mencionamos, existen diversos factores por los que se presenta la deserción, las cuales tienen que ver de forma interna o externa con el plantel educativo donde se encuentra el adolescente propiciando así el fracaso escolar. Es aquí donde podemos hacernos la pregunta: ¿cuál es el papel del LIE ante este fenómeno? Partiendo de la idea que el presente trabajo se enfoca en los adolescentes que pasan a la educación media superior. Esto también abre la pauta a otras cuestiones como: ¿Qué es lo que hace un LIE?, ¿Cuál es el perfil formativo y laboral del LIE? ¿Cuáles son las competencias que se requiere? Para contestar éstas y otras cuestiones enfocadas al LIE, empezaremos por ver cuál es el perfil de egreso del LIE. La formación de profesionales en educación nos transporta a dos posturas: una que sostiene que todo conocimiento es válido por otorgar una cultura general y la otra sustenta la validez del conocimiento a partir de su aplicación.

El problema que existe en la definición del quehacer profesional de un LIE, es lo que genera una discusión en torno a la especificidad teórica en este ámbito de conocimientos y su legitimidad frente a otras disciplinas sociales.

Los rasgos que conforman el perfil profesional en algunas Instituciones de Educación Superior:

- Conocimientos sobre el hecho educativo. Analizar y comparar diversas teorías, el diseño y evaluación del proceso de enseñanza aprendizaje, diseño, implementación y evaluación del currículo en entornos presenciales y virtuales.
- Habilidades. Capacidad para desarrollar investigación educativa en los campos teórico metodológico de la pedagogía. Realizar evaluaciones psicopedagógicas y orientar educativa y laboralmente a niños, adolescentes y adultos. Desarrollo de recursos pedagógicos mediante la tecnología. Capacidad para construir propuestas pedagógicas de innovación. Gestionar, dirigir centros educativos y organizaciones de la sociedad civil. Ejercer la docencia y la capacitación orientadas a la promoción de la persona.

- Actitudes. Liderazgo. Curiosidad científica. Visión multidisciplinaria, interdisciplinaria y transdisciplinaria. Visión humanista para incidir en los hechos educativos. Actitud emprendedora. Diversos valores como dignidad, libertad, honestidad, justicia. Responsabilidad ética. Toma de decisiones asertivas. Diálogo con la diversidad. Aptitud para participar en proyectos educativos y organizacionales.

Entendiendo así que el quehacer profesional del LIE surge a raíz de las necesidades que se encuentran en el ámbito educativo y con relación a su función, que consiste en la transformación integral y positiva del sujeto en su proceso de formación.

Es por eso que el LIE es el profesional que cuida celosamente el proceso educativo. Una de las competencias que podemos mencionar para que apoye este trabajo es la siguiente: Conocimiento a fondo del sistema educativo, los problemas generales de la educación de hoy en día y de los acontecimientos que se están dando. Interpretación de la complejidad de las problemáticas. Formar a personas y grupos pedagógicos. Investigar y asesorar temas pedagógicos. Interpretar y redactar informes y dictámenes.

El LIE, dentro de su formación profesional, debe contar con los conocimientos, habilidades y actitudes necesarias que le permitan identificar y dar respuesta a los problemas educativos propios de su campo laboral. Pero la práctica profesional del LIE, se encuentra aún muy desdibujada y continúa siendo un enigma para muchos de los empleadores.

Podemos tomar como referencia a la autora Haro (2009), apoyada a su vez por Domingo Segovia (Universidad de Granada), quien expone que “un profesional de la educación, bien formado, está facultado para trabajar en la planificación, organización, desarrollo, administración, investigación y evaluación de sistemas educativos y en las actividades de formación, tanto formales como no formales (tiempo libre, formación ocupacional, educación de

adultos, etc.)”, y “podemos ejercer nuestra profesión como orientadores, técnicos de los servicios educativos locales o autonómicos, educadores de colectivos especiales, apoyos didácticos/pedagógicos de museos y entidades culturales, formador de formadores, asesores técnicos, asesores de instituciones y entidades de producción de recursos didácticos, juegos, software educativo, editoriales, evaluadores de procesos educativos y profesores de secundaria y universidad”.

Entonces, para adentrarnos más al fenómeno que estamos trabajando mencionaremos cual es la finalidad de la Educación Media Superior. La Educación Media Superior (EMS) en nuestro país, ofrece a los egresados de la educación básica la posibilidad de continuar sus estudios y así enriquecer su proceso de formación. Su acción formativa busca afianzar el aprendizaje adquirido, así como preparar a los estudiantes para continuar estudios a nivel superior o para incorporarse al mundo del trabajo, considerando también que cuenten con los conocimientos, habilidades y actitudes para seguir aprendiendo a lo largo de la vida, y ejerzan su ciudadanía de forma activa y responsable para insertarse a un mundo globalizado.

En la actualidad la EMS de acuerdo con sus características y propósitos, está conformada por: el bachillerato general de carácter propedéutico, el bachillerato tecnológico bivalente caracterizado por contar con una estructura curricular integrada por un componente de formación profesional para ejercer una carrera tecnológica y uno de carácter propedéutico que permite a quien lo cursa continuar estudios a nivel superior y la educación profesional técnica que ofrece una educación de carácter especializado e incorpora en su plan de estudios la formación del bachillerato.

En su operación y desarrollo la EMS enfrenta serios desafíos marcados por el mejoramiento de la calidad, la ampliación de la cobertura y la búsqueda de la equidad (Acuerdo 442), además de problemas asociados con la complejidad del mundo moderno y otros vinculados con la acentuada desigualdad socioeconómica que caracteriza al país, donde las estructuras de oportunidades para los jóvenes son muy diversas, y tienden a producir una mayor marginación y violencia. (INEE, 2012).

A pesar de lo anterior, la EMS ha registrado avances significativos en las últimas décadas, sobre todo en relación con el crecimiento de la matrícula; sin embargo se observa una discrepancia entre su alto grado de absorción y su relevante bajo desempeño relacionado con la retención y la conclusión de estudios. En el ciclo escolar 2009-2010, la matrícula registrada fue de 4.064 millones de estudiantes inscritos, con una eficiencia terminal de 61.0% (SEP, 2011). Este bajo índice tiene su origen en el abandono prematuro de los estudios, sin haber adquirido las competencias necesarias.

El indicador de la deserción ilustra esta problemática, la cual ha venido disminuyendo durante las dos últimas décadas en el ciclo escolar 1996-1997 alcanzando un índice de 19.8%, después de 13 años, en 2009-2010, disminuyó poco más de 4 puntos porcentuales al ubicarse en 15.6%, porcentaje que representa la pérdida de 605,567 jóvenes. (INEE, 2012). Por subsistemas educativos, la deserción total en el subsistema profesional técnico fue de casi una cuarta parte de los alumnos (23.2%), mientras que en el bachillerato general y en el tecnológico alcanzó 13.4 y 15.6%, respectivamente. El alto índice de deserción que enfrenta la EMS se agudiza en el tránsito del primero al segundo semestre, lo cual representa el 36.2% (INEE, 2012).

Aunado a la falta de difusión de la oferta educativa de la educación media superior al nivel básico (secundaria) la primera presentó en el ciclo escolar 2009-2010 un registro de un 96.4% de absorción (SEP 2011). Si bien esto representa un gran avance, aún se observan problemas considerables, tanto en el tránsito de la secundaria a la educación media superior, como en la permanencia y conclusión de esta última, los servicios educativos muestran limitaciones para retener a una población importante de los estudiantes.

Como ya hemos visto la deserción es una de las consecuencias del fracaso escolar para poder hacer frente a esta problemática sugeriremos hacer un taller en el cual ponemos una de las facetas en la que puede intervenir un LIE, como orientador educativo y se puede decir como orientador vocacional.

En este taller tendrá como propósito plantear alternativas para los alumnos para el siguiente nivel educativo. Se escogió el taller porque propicia al aprendizaje mutuo, tanto el participante como el instructor, en el cual aprenderán y sacaran beneficio de éste.

Por lo tanto, se pasará a argumentar qué es un taller y para qué sirve. Según, María Inés Macerati (2009), un taller consiste en la reunión de un grupo de personas que desarrollan funciones o papeles comunes o similares, para estudiar y analizar problemas y producir soluciones de conjunto.

El taller combina actividades tales como trabajo de grupo, sesiones generales, elaboración y presentación de actas e informes, organización y ejecución de trabajos en comisiones, investigaciones y preparación de documentos. Entre las ventajas del taller se encuentran las de desarrollar el juicio y la habilidad mental para comprender procesos, determinar causas y escoger soluciones prácticas. Estimula el trabajo cooperativo, prepara para el trabajo en grupo y ejercita la actividad creadora y la iniciativa. Exige trabajar con grupos pequeños, aunque conlleva a ser manejado por uno o dos líderes, por lo cual se debe manejar con propiedad técnica y poseer conocimientos adecuados sobre la materia a tratar.

El taller se basa principalmente en la actividad constructiva del participante. Es un modo de organizar la actividad que favorece la participación y propicia que se comparta en el grupo lo aprendido individualmente, estimulando las relaciones horizontales en el seno del mismo. El papel que desempeña el docente consiste en orientar el proceso, asesorar, facilitar información y recursos, etc., a los sujetos activo, principales protagonistas de su propio aprendizaje. Existen muchos principios pedagógicos, pero también consideramos importante incluir el argumento de Maya Betancourt (2007),

Ander-Egg (1996,223) que hace un planteamiento claro sobre los fundamentos del taller. Se plantean seis fundamentos pedagógicos:

1) Eliminación de la jerarquías docentes preestablecidas incuestionables”

- 2) Relación docente – estudiante en una tarea común de cogestión, superando la práctica paternalista del docente y la actitud pasiva y meramente receptora del estudiante.
- 3) Superación de las relaciones competitivas entre los estudiantes por el criterio de la producción conjunta grupal.
- 4) Formas de evaluación conjunta docente- estudiantil en relación con la forma cogestionada de la producción de la tarea.
- 5) Redefinición de los roles: el rol docente como orientador y catalizador del proceso de cogestión; el rol estudiante como base creativa del mismo proceso.
- 6) Control y decisión sobre la marcha del proceso didáctico,- pedagógico por sus naturales protagonistas, es decir, docente y estudiantes, bajo formas organizadas el propio docente estudiantil decida.

Estos planteamientos que propone Ander-Egg (1999, p.121) manifiestan el excluir o eliminar la clase magistral tradicional, teniendo el docente el rol principal o protagónico de la clase. De esta manera, dándole crédito al estudiante y hacer de la clase un trabajo conjunto donde exista una permanente reflexión, pero, siempre orientada por el docente y “ponen en manifiesto el carácter autogestionario del sistema del taller, un contexto pedagógico, siendo así una acción educativa responsable y participativa.

Por lo tanto, la propuesta para reducir la deserción y así evitar el fracaso escolar es la de un taller, dirigido a los alumnos de educación secundaria ya que la mayoría de los adolescentes que empiezan con los trámites para la educación media superior, tienen dudas respecto a qué escuelas serán sus opciones para ocupar un lugar dentro de ellas. Esto recalca la insuficiente información o la falta de interés al respecto. Es por eso que este taller trata temas que van desde: ¿Qué es la educación media superior?, Situaciones por las que se deja de estudiar o pasar al siguiente nivel educativo; ¿Cómo seguir los estudios refiriéndose aquí que es por sistema escolarizado o por sistema abierto y a distancia y por último describir las características de las escuelas o planteles disponibles para este nivel educativo, con la finalidad de que dichos

alumnos tengan una idea más clara de sus opciones de estudio puesto que les dicen que llenen sus formatos pero no les explican los tipos de planteles que en ocasiones pueden salir con un oficio para que puedan incursionar en el mundo laboral y descubrir su vocación o intereses y encaminarlos a ellos. Quedando pues en que se puede identificar las situaciones o circunstancias de la población a la que estamos tratando y así hacer más personalizado el taller, puesto que se puede hacer la paradoja de que mandas al soldado a la guerra sin fusil pues se le dice al alumno que llene su formulario de sus opciones de educación media superior sin tener una idea clara de que opción elegir. La población a la que está dirigido el taller es a aquellos alumnos con problemas de académicos como por ejemplo bajas calificaciones incluiremos también aquellos que presenten recursos económicos bajos al promedio. Con el fin de incrementar, aclarar o modificar las situaciones o causas por la cuales no se procede con el siguiente nivel educativo.

6. METODOLOGÍA

Este documento fue elaborado, utilizando dos formas del pensamiento: el análisis y la síntesis. Naturalmente, el análisis se enfocó al objeto de estudio, el fracaso y la deserción escolar y los adolescentes, desde dos fuentes principales: la investigación documental y la escasa experiencia que se vivió como docente en activo. Posteriormente, al momento de sistematizar los resultados del análisis, se procedió a la síntesis para estructurar y dar forma a este trabajo.

En un principio, hubo que recurrir al consejo de un asesor que pudiera orientarme en esta actividad académica final. Así, solicitando a la Honorable Comisión de Titulación de la Universidad Pedagógica Nacional, Unidad 144, de Cd. Guzmán, Jalisco (a la cual pertenezco), se me facilitó al Dr. Juan Ramón Sánchez Casillas, como asesor de tesis. Los diálogos con él, tuvieron como resultado la confirmación sobre el interés de escribir acerca de la deserción y el fracaso en los adolescentes en específico y la planeación sistemática de esta investigación que finalizó en este documento recepcional.

Después de haber convenido con mi asesor el tema del trabajo, se procedió a la elaboración de posibles contenidos, de acuerdo con la convencionalidad que establecido en la norma para efectos de la elaboración de monografías en la UPN. Luego se procedió a la búsqueda de información sobre el tema utilizando fichas de trabajo y bibliográficas para recabar información, lectura de textos pertinentes elaborando resúmenes, paráfrasis, síntesis, algunos mapas conceptuales y notas en una libreta designada para tal efecto.

Se debe señalar que, periódicamente, se llevaron a cabo reuniones con mi asesor para evaluar la información recogida y para reflexionar sobre la práctica docente, en especial sobre la evaluación del aprendizaje. Particularmente estas reuniones fueron muy ricas en virtud de que el Dr. Sánchez tiene formación como docente.

Aparte de las indicaciones que mi asesor me proporcionaba, y para efectos de seguir una metodología sistemática, objetiva y racional, los argumentos que sirvieron de base para proceder de esta manera los encontramos en los mismos documentos que la UPN nos proporciona, en las antologías de la Licenciatura en Educación Básica, de plan 1979, sobre la investigación documental y campo. No obstante que ha pasado algún tiempo considerable, la responsable de este trabajo se atreve a sugerir a mis lectores e investigadores, la consulta de estos documentos tan ricos en información.

Una vez conseguida la información documental y las consideraciones que se hicieron en las sesiones cara a cara con mi asesor, se procedió a la sistematización de la misma y se comenzó a escribir el borrador de este trabajo. Se buscó un estilo académico adecuado y se le hicieron innumerables correcciones, tanto de estilo como de ortografía, convencionalidades, jerarquización de datos, etc., hasta llegar al borrador final, mismo que se le presentó al asesor designado. Todavía, el asesor hizo algunas observaciones; se corrigieron algunos datos y se incorporaron otros. Especialmente se trató de cuidar que la estructura del trabajo obedeciera a criterios de pertinencia, congruencia y lógica en el hilo conductor del discurso y en consonancia con el esquema propuesta para tal fin por la Comisión de Titulación. Por eso la estructura se ha propuesto con ese criterio.

La presentación del esquema de trabajo o estructura, pretendió mostrar el proceso y contenido de la investigación realizada, el tipo y la calidad de los materiales recolectados.

CONCLUSIONES Y RECOMENDACIONES

Nos arriesgamos a decir que existe un vínculo entre fracaso y deserción escolar, ya que se muestra en la falta de interés del educando para seguir sus estudios en la educación media superior, en la que influye la capacidad, la personalidad, los métodos didácticos, la vocación, etc. Cabría la posibilidad de que si el docente también está implicado en parte por la falta de interés de continuar los estudios. Cabe mencionar que ahora, con las reformas educativas en México, ya se pide como mínimo una educación media superior. Es por eso que se han implementado medidas para los alumnos de educación media superior con el objetivo de que sigan sus cursos académicos. La Secretaría de Educación Pública (SEP) teniendo en cuenta las circunstancias (se puede decir que ésta institución gubernamental sólo tiene noción alguna de los fenómenos que acontecen en el mundo educativo puesto que dichas reformas educativas no están en el nivel contextual que se requiere, pues trabaja con teorías con algunos años atrás; se crearon programas y talleres para dar seguimiento y disminuir la deserción de esta faceta educativa así evitar un fracaso escolar como institucional. La pregunta aquí es: Si éste fenómeno se va acarreado ¿cómo podría entonces funcionar? Pero qué podemos decir de los alumnos que están en este paso transitorio de la educación básica a la educación media superior ya que es el interés particular aquí, son esos adolescentes que como se mencionó en el capítulo uno sufren cambios a los que no están familiarizados, éstas transformaciones son tanto físicas como emocionales y porque no psicológicas, los cuales repercuten en su rendimiento académico. Como por ejemplo el que toma una vida sexual activa y acaban en embarazos no deseados que en pocas ocasiones deciden seguir estudiando pese a esto, puesto que las normas éticas de la mayoría de las familias mexicanas obligan a estos adolescentes a casarse para que sean aceptados en la sociedad y mantener a su nueva familia en caso de los varones también está el caso de que no son obligados a casarse pero tampoco tienen el apoyo de su familia para que sigan en sus estudios es aquí donde dejan de estudiar.

Pero en lo jóvenes hay casos en los que se adentran en el mundo laboral, ya sea por necesidad en el apoyo del sustento familiar o porque quiere conseguir su propio dinero existen dos alternativas, una en la que se percata que produce el dinero suficiente para sus gastos, es entonces que entra en la controversia de por qué seguir estudiando; la otra posibilidad en la que no hay más remedio que trabajar para poder comer y si no tiene más dinero que eso cómo puede seguir estudiando.

Cabe señalar la importancia del presente trabajo empezando a decir que existen diferentes fuentes de información sustentando la problemática que creó interés particular de ésta investigación, la cual pudo adentrarnos más en las características de este fenómeno.

Se notó que fueron sacados de varios países donde hay más profesionales dedicados a hacer investigación educativa, parece interesante pero el contexto que se maneja es similar a lo que se está presentando en nuestro país es por eso que se debe de tomar en cuenta esta Tesina, ya que nos sirve para entender un poco más el fenómeno planteado a lo largo de esta investigación.

Se ha entendido que la escuela funge con un papel en la sociedad y es la de homogenizar para así olvidar la existencia de diferencias sociales y económicas, podríamos decir que no todos tenemos las mismas oportunidades para acceder a una educación puesto que cada sujeto tiene un contexto histórico, social y económico, es por eso que cuando el individuo deserta sufre una exclusión social.

Sin embargo, se está olvidando un hecho que una de las funciones de la escuela es la de crear igualdad de oportunidades, pero cómo exigir esto si no en todos lados es accesible una educación.

He aquí la necesidad de investigaciones como esta puesto que si llegamos a los que están inmersos en el sistema educativo nacional como son todas aquellas personas que tienen un alto cargo en la educación, los administrativos académicos e institucionales. Así como a los docentes para ayudar en la formación de las

nuevas generaciones en donde puedan romper las brechas sociales teniendo las mismas oportunidades los jóvenes en edad educativa, tal vez suene utópico pero se necesitaría creerlo para poder hacerlo. Es aquí donde tiene un campo de acción el pedagogo porque una de sus funciones es la de formador, la de analizar el sistema educativo para crear alternativas educativas creando así investigaciones más complementarias.

Así, llegamos a una apertura para la comunicación entre docente y alumno para que éste paso significativo en la vida del alumno. Es aquí donde podríamos mencionar a la orientación vocacional que es: la intervención tendiente a facilitar el proceso de elección de objetos vocacionales... una experiencia a través de la cual se intenta dilucidar algo acerca de la forma particular que cada sujeto tiene de vincularse con los otros y con las cosas, es decir, de reconocer su posición subjetiva en tanto sujeto deseante y desde allí poder proyectarse hacia el futuro.

REFERENCIAS

Aberastury, A; Knobel, M. (1984). *La Adolescencia Normal*. Editorial Paidós. Buenos Aires.

Alcázar, L. (2009). *Asistencia y Deserción en Escuelas Secundarias Rurales del Perú*, en *Revista Iberoamericana sobre Calidad, Eficacia y Cambio en Educación*. Recuperado el 16 de febrero de 2012, de <http://www.grade.org.pe/download/pubs/analisis-1.pdf>.

Alés, M. (2013). *Los adolescentes y la escuela*: Tras el ámbito escolar se esconde una realidad poco perceptible, Recuperado en: <http://suite101.net/article/los-adolescentes-y-la-escuela-a1812>

Álvarez de Z. (1995). *La pedagogía universitaria, una experiencia cubana*. Ministerio de educación superior. Cuba.

Egg, E Ander. (1999). Diccionario de pedagogía. Argentina: Magisterio del Río de la plata

Egg E Ander (1999) *El taller una alternativa de renovación pedagógica*, Rio de la Plata: Editorial magisterio

Baez N. (12 de marzo de 2008); *la deserción escolar*. Recuperado en: <http://www.monografias.com/trabajos6/dese/dese.shtml>

Cárdenas, S. (2005) *¿Qué es la deserción escolar?* Recuperado en: www.esperanzaparalafamilia.com/Rev/Articulos/2005/HTM129_02.php

Corea y Lewkowicz, (2012). *Pedagogía del aburrido escuelas destituidas, familias perplejas*; capítulo 1; editorial Paidós, México.

Domingo, J. *Las competencias profesionales del pedagogo*. Universidad de Granada. Recuperado en: <http://www.ugr.es/~jdomingo/Comppedagogo.pdf><http://www.ugr.es/~jdoming>

o/Comppe dagogo.pdf

Erikson, (1968). *Identidad, juventud y Crisis*. Editorial Paidós, Buenos Aires

Erikson, E. (2004) *Sociedad y adolescencia*. Psicología y etología; Edición reimpressa; Editorial Siglo XXI; 179 pp.

Flores, Y. (2012) Marco teórico [Mensaje en un blog]. Recuperado de http://peliculas090.blogspot.mx/2012/12/marcoteorico-marco-contextual-la_2.html

Freud, S. (1905) *Obras completas*, Volumen VII.

Freud, S. (1905). *Tres ensayos de teoría sexual*; Buenos Aires; Amorrortu.

Freud, A. (1985). *Psicoanálisis del desarrollo del niño y el adolescente*; Buenos Aires: Paidós.

Freud, S. (1996). *La novela familiar de los neuróticos*. Argentina, Amorrortu Editores.

Giraldo y Mera (2000). *Clinica social escolar y percepción del adolescente*; Universidad del Valle, Colombia, Medellín.

Gómez G. (1992). *Rasgos del alumno, eficiencia docente y éxito escolar*; Madrid. Ed. La Muralla.

Herrera, M. (1999). *Fracaso escolar, códigos y disciplina: una aproximación etnográfica*, en: *Última década*, n. ° 10. Viña del Mar, Ediciones CIDPA.

Horrocks E. (2011) *Psicología de la adolescencia*. Editorial Trillas.

Huerta M.del G. (2012). *La educación de adolescentes: una aproximación psicoanalítica*; Recuperado en: www.revistauricha.umich.mx/Articulos/Uaricha_03_010-012.pdf

INEE (2012). *¿Cómo avanzan los alumnos en su trayectoria escolar?* Recuperado el 29 de septiembre de 2013 del sitio del INNE:
http://www.inee.edu.mx/bie_wr/mapa_indica/2012/PanoramaEducativoDeMexico/AT/AT02/2012_AT02__d.pdf.

Instituto mexicano de la juventud (2008). *Deserción escolar. en programa de mediano plazo 2008-2012*. Recuperado el 20 de Noviembre de 2012 del sitio de: <http://www.injuventud.gob.mx/contenidos/programas/PMP>

Jáuregui L. (2018) *Definición de estudiante de la Universidad Valle de Grajalva*. Recuperado en: www.psicopedagogia.com/definición/deserción%20escolar

Mafokozi, J. (1991). Evaluación y fracaso escolar: la perspectiva del alumno. *Revista Complutense de Educación*, 2(2), 171-194.

Maier, H. (1980). *Tres teorías sobre el desarrollo del niño*. Buenos Aires: Amorrortu.

Marchesi Á. Hernández C. (coords.)(2003). *El Fracaso escolar una perspectiva internacional*. Capítulo 5 Educación en valores y fracaso escolar, José María Puig Rovira; p. 85. Alianza Editorial.

Martínez-Otero V. (2009). *Diversos condicionantes del Fracaso escolar en la educación secundaria*. *Revista Iberoamericana de Educación* N° 51, pp. 67-85

Martínez-Otero V. (2009). Investigación y reflexión sobre condicionantes del fracaso escolar.

Maya B. A. (2007) *El taller educativo*, Bogotá: Cooperativa editorial magisterio: Ed.2.

Menéndez I. (2016). *Fracaso Escolar*. Recuperado en: <http://www.psicopedagogia.com/articulos/?articulo=454>

Moreno T. (2010). *La relación familia-escuela en secundaria: algunas razones del fracaso escolar*; Recuperado en: <http://www.ugr.es/~recfpro/rev142col3.pdf>

- Murillo, J. L. (2012). *Escuela para padres y madres*. México: CEIDE.
- Navarro, N. L. (2001). *Marginación escolar en los jóvenes. Aproximación a las causas de abandono*, 15, 43-50. Recuperado el 1 de Octubre de 2013 del sitio:
<http://www.inegi.gob.mx/inegi/contenidos/espanol/prensa/contenidos/articulos/sociodemograficas/marginacion.pdf>
- Nurit (2007). *La deserción escolar en México*, ensayo sobre los retos educativos en el siglo XXI, editorial SEP, impreso en México, p. 23.
- Nurit (15 de octubre de 2007). Atribuye SEP a drogas y depresión deserción escolar. El Universal. Recuperado de
<https://www.eluniversal.com.mx/notas/455207.html>
- OCDE (2010). *Elementos clave sobre el estado de la educación en México, en Panorama de la Educación 2010*. Recuperado el 8 de febrero de 2012, de
http://www.oecd.org/document/4/0,3746,es_36288966_36288553_45958020_1_1_1_1,00.html.
- Perassi, Z. (2009). ¿Es la evaluación causa del fracaso escolar? Revista Iberoamericana de Educación, (N° 50), 65-80. Recuperado de
<http://www.infad.eu/revista/LA%20EVALUACION%20DEL%20APRENDIZAJE-%20Y%20EL%20FRACASO%20ESCOLAR.pdf>
- Perrenoud, P. (1990/2006). *La construcción del éxito y el fracaso escolar*. Madrid: Morata.
- Piaget, J. (1970). *La evolución intelectual entre la adolescencia y la edad adulta*, en Delval, J. comp. (1978). *Lecturas de Psicología del niño*. Madrid: Alianza.
- Pinzon O. (23 de julio de 2007) *Deserción escolar y concepto* [Mensaje en un blog]. Recuperado de <http://pinzon-omar.blogspot.mx/2011/07/desercion-escolar-y-concepto.html>
- Portellano J.A. (1990). *Fracaso escolar Diagnóstico e intervención, una perspectiva neuropsicológica*. Ciencias de la educación preescolar y especial; General Pardiñas, 95-28006 Madrid

Rank O. (1992) *El trauma del nacimiento*. 3ra. Edición; Editorial Paidós Ibérica; 200 pp.

Redding, S. (2006). *Familias y escuela*. Ginebra: Oficina Internacional de Educación (IBE).

SEP (2012). *Reporte de la Encuesta Nacional de Deserción en la Educación media Superior*. Recuperado el 1 de Octubre de 2013 del sitio de la SEP: http://www.sems.gob.mx/work/models/sems/Resource/10787/1/images/Reporte_de_la_ENDEMS.pdf

Spranger E. (1965) 7ª. *Edición Psicología de la edad juvenil*. Revista de occidente Madrid; 390 pp.

Stanley (1904). *Adolescense*, Nueva York, Appleton. Recuperado en: http://jeffreynarnett.com/Arnett_new_website/Articles/Arnett_2006_HP2.pdf

Tinto, V. (1987). *Una consideración de las teorías de la deserción estudiantil en la trayectoria escolar en la educación superior*. México: ANUIES p.2

Valencia K. *Deserción escolar por embarazo a nivel preparatoria*. Año 3. Número 6. *Conexión Revista Académica*. Aliat Universidades. Recuperado en: <http://www.aliatuniversidades.com.mx/conexxion/index.php/en/sample-levels/psicologia/1184-desercion-escolar-por-embarazos-a-nivel-preparatoria-ano-3-numero-6>

Yopo, Boris. (1997). *Conferencia*. La Nueva Universidad. La Habana, Cuba.

Zúñiga, M. G. (2008). *Deserción estudiantil en el nivel superior causas y solución*. México: Trilla.